

Jimena de Gortari Ludlow,
Marta Elena Campos Newman,
María Luisa Torres Rionda, Ana
Eugenia Barbará de Parres, Maite
García-Lascurain, Adriana David
Ortiz Monasterio, Tania Tovar
Torres, Karina Schwartzman,
Karen Kerstin Poulain, Margarita
Flores, María del Pilar Álvarez
López, Elizabeth Mancera Lozano,
María Carrillo Penovi, María
Bustamante Harfush, Ángela
Vizcarra Sanbuichi, Roxanna
Donnadieu, Aura Rosalía Cruz
Aburto, Gabriela Lee Alardin,
Lucía Aumann, Verónica de la
Vega, Nuria Benitez, Pilar Cruz
Palencia, Mónica Arzoz Canalizo
y Pilar Echezarreta Aja.

¿Por qué pedir a nuestras compañeras escribir? porque nos gusta leer. Leer sus textos es entrar -a través de sus palabras- a mundos que de otra manera no darían acceso. Hacer escribir a alguien es pedirle que reúna palabras y conceptos y - en una audaz composición - construya un objeto intelectual con sentido. Muy similar a lo que hacemos dentro del Taller de Proyectos. Encuentro eso mágico.

Este proyecto nace de la observación de la manera en la que se escriben las metodologías de enseñanza en la academia. Textos sobrios que prometen algo y que generalmente son sobrepasados por su realidad. Cuando pienso en cuántas metodologías se han escrito para acercarnos a eso que llamamos la escuela de arquitectura, hay que escribir...

Pasado el primer cuarto de siglo es necesario recordar que algunas de quienes escribimos estos textos no tuvimos profesoras mujeres dentro del Taller de Proyectos. La realidad hoy se ha establecido de otra manera, y es normal encontrarnos en los talleres, en los jurados, en los consejos. Reconocer ese camino realizado en la bruma, estableciendo alianzas, respaldando prácticas de nuestras pares, es de celebrar.

Un agradecimiento en especial a las Directoras del Departamento de Arquitectura, Urbanismo e Ingeniería Civil, y de Difusión Cultural y Divulgación Universitaria, quienes con su visión y voluntad ponen de manifiesto que dirigir es también abrir las puertas y permitir que el oxígeno circule libremente, que las voces se escuchen, que los espacios se llenen de conversaciones, encuentros, y debates, pues es eso lo que construye la universidad.

Esta recopilación de textos es además una carta a nuestrxs alumnx. Imaginar que si todas nos reunimos en nuestros textos, quien reciba este documento, conocerá cuál es nuestro quehacer y desde dónde pensamos la arquitectura y la enseñanza.

Pilar Echezarreta, marzo 2026

Habitar el aula: sobre ser maestra de arquitectura

Jimena de Gortari Ludlow

Profesora de tiempo completo en la IBERO, Ciudad de México.

Actualmente, coordina la Licenciatura de Arquitectura. Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Académica de número de la Academia Nacional de Arquitectura. Con post doctorado por la UAM-Cuajimalpa. Doctora por la Universidad Politécnica de Cataluña.

Tiene especialidad en Museografía por la ENCRYM - INAH. Es arquitecta por la IBERO.

Es autora del libro *Guía sonora para una ciudad* y de artículos sobre entornos sonoros. Participa en seminarios, talleres y en asesorías de proyectos urbanos.

Investiga sobre acústica urbana, paisaje sonoro, contaminación acústica, salud urbana y espacio público.

Es lectora y directora de tesis de posgrado. Columnista en Opinión 51, coleccionista de sonidos y activista contra el ruido.

Ser maestra universitaria de arquitectura en México hoy es, más que una profesión, una práctica de escucha, de diálogo y de responsabilidad. En un campo históricamente construido desde la autoridad masculina, el culto al genio y la competencia feroz, enseñar se ha convertido en un acto político: implica imaginar otras formas de relación con el conocimiento, con las y los estudiantes, y entre nosotras mismas.

Durante décadas, la enseñanza de la arquitectura se sostuvo en un modelo vertical, donde el taller era un espacio de jerarquía y poder. Se aprendía a partir de la crítica dura, muchas veces desde la humillación. La dureza se confundía con rigor, la distancia con respeto. En ese escenario, las mujeres —pocas y casi siempre excepcionales— ocupaban un lugar marginal, tolerado, periférico. Entrar al aula no era sólo enseñar: era resistir.

Hoy, sin embargo, ese paisaje está cambiando. Somos muchas más las mujeres que habitamos las aulas, los talleres, los consejos académicos y las direcciones de escuela. Y lo hacemos desde otros modos de estar: con afecto, con respeto, con la certeza de que el conocimiento no se impone, se comparte. Que enseñar arquitectura no consiste en “formar carácter” mediante la dureza, sino en abrir espacios de pensamiento, sensibilidad y colaboración.

Ser maestra, en este contexto, implica también un ejercicio de autoconciencia. La arquitectura, más que ninguna otra disciplina, está en transformación. La crisis ambiental, la desigualdad social y la aceleración tecnológica nos obligan a replantear el sentido mismo de proyectar. Las y los estudiantes ya no sólo preguntan “cómo se diseña”, sino “para quién”, “por qué”, “desde dónde”. La Bienal de Arquitectura de Venecia de este año, con su énfasis en Inteligencia Artificial, Comunidades y Clima, es un espejo de esa inquietud global. ¿Qué papel tiene la enseñanza en un mundo donde los algoritmos ya dibujan, pero no sienten? ¿Dónde el reto no es construir más, sino construir con menos, con conciencia, con justicia? Cada generación que llega a las aulas nos recuerda que enseñar no es repetir fórmulas, sino acompañar procesos. Ellas y ellos traen preguntas distintas, ritmos distintos, urgencias propias. Traen también una sensibilidad más aguda hacia el género, la diversidad, la crisis climática, la empatía y el bienestar. Esa energía nos transforma a las docentes: nos obliga a mantenernos actualizadas, no sólo en lo técnico o lo digital, sino en lo humano. Aprender a enseñar, en realidad, es aprender a escuchar.

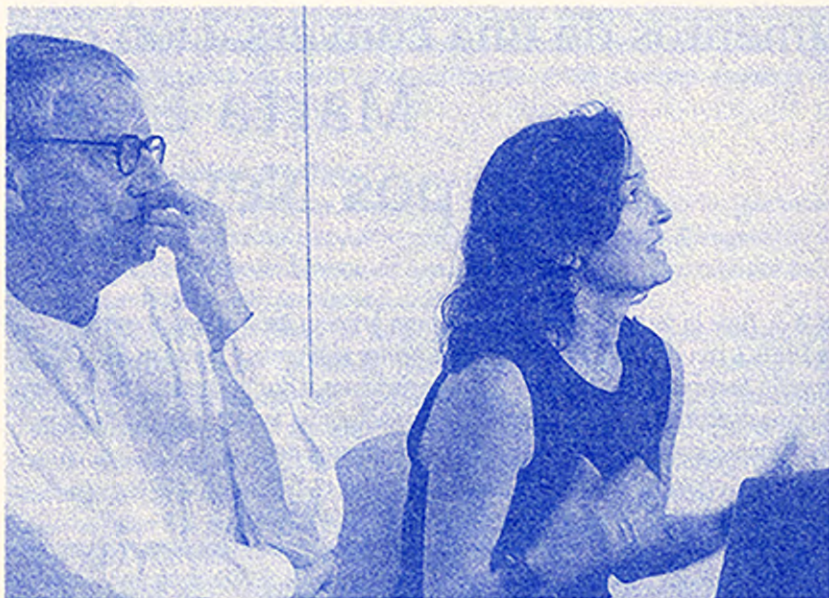
Pero hay otra transformación igual de profunda: la que ocurre entre nosotras, las maestras. Hace apenas unos años, era raro ver a mujeres al frente de talleres o coordinaciones. Hoy hemos logrado construir equipos de profesoras que trabajan desde la complicidad, no desde la competencia. Hemos aprendido a celebrar el talento ajeno, a impulsarlo, a tejer redes donde antes había soledad. El afecto –tan subestimado en la academia– se ha convertido en motor de trabajo, en forma de resistencia.

La colaboración entre maestras no es sólo un gesto ético; es una estrategia pedagógica. Significa acompañarnos para sostener los espacios que habitamos, para no ceder ante las inercias que nos piden volver al esquema del maestro infalible, del taller como arena de combate. En su lugar, construimos espacios de confianza donde los errores se vuelven oportunidades y la crítica se entiende como diálogo. Enseñar, cuando se hace colectivamente, tiene un poder transformador: deja de ser instrucción y se convierte en una experiencia compartida.

También se trata de reconocer cómo nos atraviesa el afecto en el aula. Enseñar arquitectura es un trabajo emocional. Implica estar presente, leer el ánimo del grupo, sostener procesos creativos, frustraciones, dudas. Las y los estudiantes depositan en nosotras su confianza, su miedo, su deseo de encontrar sentido a lo que hacen. Esa responsabilidad no se toma a la ligera. A veces, más que enseñar a diseñar, nos toca enseñar a respirar, a observar, a escuchar.

Y es que la arquitectura, en el fondo, es eso: una manera de cuidar. De cuidar el entorno, los cuerpos, las relaciones. El aula, entonces, se convierte en un laboratorio de convivencia, un microcosmos donde podemos ensayar la ciudad que queremos. Si el mundo necesita arquitectas y arquitectos capaces de imaginar un futuro más sostenible y equitativo, la escuela debe ser el primer espacio donde ese futuro se practique.

En ese proceso, los datos también nos hablan de cambio. Según el National Architectural Accrediting Board (NAAB), en Estados Unidos el 53 % del estudiantado en programas acreditados de arquitectura son mujeres (NCARB, 2023). En México, el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) reporta que el 31% de quienes cursan Arquitectura y Urbanismo son mujeres, aunque en la UNAM la proporción de ingreso es ya ligeramente paritaria (52% mujeres y 48% hombres). En la Universidad Iberoamericana, el panorama muestra una transformación evidente: el 56% del estudiantado de la Licenciatura en Arquitectura son mujeres, frente a un 44% de hombres. Esta tendencia refleja un cambio generacional que redefine no sólo la composición de las aulas, sino la cultura académica y la práctica docente. Las aulas se han feminizado, pero el reto es que esa presencia se traduzca en igualdad de condiciones, reconocimiento y liderazgo.



**La
colaboración
entre
maestras
no es sólo
un gesto
ético; es una
estrategia
pedagógica.**

Ser maestra de arquitectura, hoy, es también aprender a habitar la incertidumbre. Los desafíos del cambio climático, la inteligencia artificial y las desigualdades urbanas nos exigen salir de las zonas de confort. No tenemos todas las respuestas —y reconocerlo frente a las y los estudiantes no nos resta autoridad, nos vuelve humanas. Quizá esa sea la enseñanza más importante: que la arquitectura no se trata de imponer soluciones, sino de crear posibilidades; y que la docencia no es un lugar de poder, sino de cuidado.

Por eso, cuando pienso en lo que significa ser maestra, no pienso en una figura de autoridad, sino en una red. Una red de mujeres que se sostienen, que se reconocen, que se acompañan para abrirle espacio a nuevas voces. Una red de afecto y respeto que transforma el aula en un territorio común. Ser maestra de arquitectura es, finalmente, una forma de construir: no edificios, sino vínculos; no planos, sino horizontes. En ese sentido, seguimos haciendo ciudad —una ciudad más justa, más sensible, más nuestra— desde el lugar más poderoso y silencioso de todos: el aula.

fragmentos de una conversación con Marta Elena Campos Newman

Primera generación de la IBERO, titulada como arquitecta en 1960. Realizó estudios de posgrado en Restauración de Monumentos en la UNAM y obtuvo una beca del Departamento de Formación de Profesores, extendida en la Escuela de Matemáticas de la Facultad de Ciencias. Es miembro fundador y exvicepresidente de la Sociedad de Arquitectos de la IBERO, A.C. Fue directora de Servicios Escolares de Arquitectura en la IBERO (1960-1963) y de Diseño Básico en la UNAM durante 30 años. Participó en la implementación del curso de Diseño Básico en la UAM Xochimilco y actualmente dirige Campos Newman, Contratistas de Interiores.

M.E. _ Tuve la fortuna de pertenecer a esa primera generación de egresados de la IBERO, con compañeros con quienes hemos sido amigos por años Pepe Nava, Pancho Serrano, Pepe Creixell ... Nos respetamos y nos queremos mucho. Pero, independientemente de eso, somos diferentes, como un ser humano de otro. Y, obviamente, como mujeres tenemos otra percepción del mundo.

P. _ ¿Por qué eligió a la IBERO para estudiar Arquitectura?

M.E. _ Fue una decisión que vino de fuera. A Luis, mi hermano, que es ingeniero, lo mandaron dos años con mis abuelos a Los Angeles. Él dibujaba muy bien, me hacía todos mis dibujos cuando yo era chica. A mis padres se les hizo que podría ser buen ingeniero.

En Estados Unidos, le abrieron otro panorama, y tenía otros intereses. Un día fueron Pardini, Augusto y Carral a presentar la nueva carrera de arquitectura de la IBERO a las prepas. Por haberse ido a EU él era dos años mayor, y coincidimos en la prepa. Yo quería estudiar arquitectura porque siempre tuve mucha afinidad con el dibujo constructivo, y las matemáticas.

Mis papás decidieron que su hijo iría a la IBERO, y por ende la hija también, "que vayan los dos juntos".

Éramos buenos hermanos porque crecimos juntos, aprendí a jugar fútbol con él, a patinar, ... Me gustaba más jugar con los niños que con las niñas a las muñecas. Era mucho más divertido ir a patinar al parque de Río de Janeiro, a jugar tochito, o respiro, o fútbol.

P. _ ¿Dió clase en el Taller de Proyectos?

M.E. _ ¡Toda mi vida! Di clases en la UNAM por más de 60 años, entré cuando tenía 23. Y me costó mucho trabajo porque no me aceptaban en ningún lado. En aquel entonces, el jefe de Taller era el arquitecto Ramón Torres. Él y Pedro mi marido fueron compañeros de escuela. Ramón sí me aceptó, y así estuve en el taller H8, durante 63 años. Daba Proyectos en los talleres básicos, primero y segundo semestre, a veces tercero. Me gustaba dar en segundo, porque ya estaban convencidos de su carrera. Ya tenían bases, y disfrutaba de esos grupos. Mientras daba clase, hice mi maestría en matemáticas.

Tengo facilidad para las matemáticas, y se me ocurrió hacer un posgrado de Matemáticas en Ciencias. Después quise empezar a dar matemáticas pero era muy difícil porque los Calderón eran los dueños de la plaza. Tenían métodos anticuados. Las matemáticas modernas son distintas. No fui muy aceptada como profesora de matemáticas porque les tocaba su reino. Aun siendo amigos de Pedro, no era personal. Dí solamente dos o tres años de matemáticas. Las matemáticas,

si piensas de una manera conservadora, no es una materia indispensable para la arquitectura, aunque yo veo grandes ligas creativas y ligas con el cálculo. En general a las mujeres nos dejan fuera del cálculo. A ver, ¿cuántas maestras de cálculo conoces? ...

P. ... ¿Y qué le gustaba enseñar?

M.E. _ El área básica, primeros semestres, se enseñaba vocabulario. Hacíamos el levantamiento de la casa y se aprovechaba para ir enseñando el lenguaje de la composición. Se ponían problemas -en teoría sencillos-, porque no creo que en la arquitectura haya ningún problema sencillo.

En segundo taller se entraba de lleno al Taller de Proyectos, los estudiantes tenían ya conocimiento de dibujo, matemáticas y cálculo. Se trabajaba en representación. Cuando yo era estudiante, aprendíamos dibujo constructivo y dibujo de imitación. No sabíamos mucho de dibujo de planos. Era una faena cuando éramos primerizos, ...lidiar con los grafos (!). A veces chorreaba la tinta, caía una gota sobre el plano, y había que volver a empezar. Recuerdo que alguien dijo en el taller "¡se puede borrar la tinta del albanene con una navaja!" - ¡Fuimos felices! ¡Qué gran descubrimiento...!

P. _ Esos son los conocimientos que pasan de generación en generación dentro del taller.

M.E. _ Si, pero nosotros éramos primera generación. No teníamos quien nos enseñara las mañas. Tanto Creixell como Pancho eran hijos de ingenieros, y ya tenían más idea para enseñarnos esos consejos. Obviamente que la tecnología ha evolucionado en las herramientas de dibujo, actualmente nadie dibuja con grafos.

P. _ 1ero y 2ndo semestre, seguimos dibujando a mano. Quizás la gran revolución hoy sea la inteligencia artificial.

M.E. _ ¡Qué bueno que ya existen esas herramientas! qué divertido...

P. _ ¿Cuándo estudiaba arquitectura, había mujeres dando Taller de Proyectos?

M.E. _ No recuerdo haber tenido nunca una maestra. Salvo Pepita Sarisó en matemáticas y cálculo. Recuerdo a la maestra de Historia del Arte, pero ninguna en Proyectos.

P. _ Entonces, usted era su referente para ser maestra. Usted estaba construyendo la práctica de ser docente en el Taller de Proyectos.

M.E. _ Si. Yo fui la mayor de dieciséis primos, de alguna manera yo era la capitana. Eso me entrenó en posición de mando. En secundaria tenía mucha habilidad para dibujos constructivos, geometría descriptiva, y daba clases a mis compañeras que repetían dibujo. Y con eso me compraba mis regalos. Mucha gente que reprobaba matemáticas, no tenía otra razón más que los maestros no sabían despertar su interés.

Muchas veces hiciste toda la primaria haciendo memoria, y las matemáticas se vuelven fórmulas, y no algo que puedes crear. Son realmente muy creativas. Tuve un programa de formación de profesores en la UNAM para intentar cambiar lo que era la enseñanza de matemáticas, pero no se logró, los Calderon eran muy fuertes.

P._ ¿Con quién hacía equipo para dar clases?

M.E._ Para empezar en la IBERO, mis compañeros de carrera, Tony, Pepe Creixell, Pepe Nava, con ellos hicimos dupla. Y en el taller H, con Olga Palacios. En mis tiempos había mucho menos mujeres en el mundo del Taller de Proyectos.

P._ ¿Y había en su Taller algún tema que le gustara por encima de otros?

M.E._ Como la mayoría del tiempo di en segundo año, me gustaba mucho pedir maquetas, porque te dan sentido de volumen, y dan sentido espacial. Los planos te dan dimensiones pero en las maquetas te das cuenta del espacio. Hacíamos cientos de maquetas.

Hoy en día se trabajan más los interiores, en aquel entonces los interiores eran "cosa de mujeres". Ya tiene un rato que no doy proyectos, ya no sé cómo será. Pero como ves, la enseñanza es algo que siempre se me ha dado.

Y tú, ¿en qué taller das clase? ...

Testimonio

María Luisa Torres Rionda

Arquitecta egresada de la UNAM de México, con Maestría en Diseño de Interiores y Maestría en Gestión e Innovación Educación por la Universidad Motolinía del Pedregal. Cuenta con experiencia internacional en el despacho Burow Orpinck (Países Bajos). Actualmente se desempeña como profesionalista independiente, enfocada en proyectos de diseño de interiores. Académica universitaria impartiendo docencia en Arquitectura y Diseño de Interiores.

Dar Taller de Proyectos 1 ha sido una experiencia profundamente retadora y al mismo tiempo transformadora.

En esta materia, el alumnado se acerca por primera vez al diseño arquitectónico, enfrentándose a los conceptos básicos que más adelante serán la base de toda su formación. El reto consiste en invitarles a experimentar con la creatividad a través de ejercicios que no sólo transmiten nociones de escala, proporción, recorrido o luz, sino que también buscan fortalecer su confianza como futuros diseñadores.

La meta no es únicamente producir proyectos, sino lograr que cada estudiante sienta que puede construir un pensamiento arquitectónico sustentado en la teoría y en la reflexión crítica.

Sin embargo, la enseñanza nunca se limita a los contenidos técnicos. En el aula se ponen en juego dinámicas humanas que, en ocasiones, revelan prejuicios y resistencias. He tenido que enfrentar actitudes machistas de algunos alumnos, quienes cuestionan nuestra capacidad docente simplemente por ser mujeres. Estos momentos son difíciles, pero también nos recuerdan la importancia de nuestra presencia en el espacio académico. Enseñar, en este sentido, no es sólo transmitir conocimiento, sino también abrir camino, resistir y demostrar que la autoridad académica y el saber no tienen género.

Acompañar a cada generación me ha enseñado que trabajar con personas siempre es un desafío. No hay dos estudiantes iguales ni dos procesos creativos idénticos, y por ello cada clase es una oportunidad para descubrir nuevas formas de enseñar y aprender. Al final, lo más valioso es presenciar cómo los y las estudiantes empiezan a creer en sí mismos, cómo sus proyectos —aunque iniciales y a veces titubeantes— se van llenando de sentido, de lógica y de intención.

La docencia en Proyectos I me ha mostrado que educar en arquitectura no es sólo hablar de diseño, sino también cultivar la confianza, la sensibilidad y el pensamiento crítico. Y como mujer académica, sé que cada día en el aula es también un acto de presencia y de resistencia, con la esperanza de que nuestra voz y nuestro ejemplo abran camino a las generaciones que vienen.

Habitar, aprender, acompañar

Ana Eugenia Barbará de Parres

Arquitecta por la IBERO Ciudad de México y maestra en Docencia por la Universidad de las Américas Puebla. Su trayectoria combina la práctica profesional de la arquitectura con una amplia experiencia en docencia universitaria, dirección y gestión académica. Ha desarrollado proyectos de arquitectura, interiores y paisaje en distintas ciudades del país, de manera paralela a una carrera académica de más de dos décadas en educación superior. En este ámbito, ha ocupado cargos de dirección y coordinación, participando en procesos de planeación institucional, diseño curricular y formación docente en diversas universidades.

Sobre la arquitectura...

Entiendo la arquitectura como una disciplina que nace del ser humano y regresa a él. No es únicamente una construcción material; es la manifestación de nuestra manera de habitar, de sentir y de relacionarnos con el entorno. Creo en una arquitectura que escucha, que dialoga y que transforma la vida en comunidad a través de gestos responsables y profundamente humanos. Concibo el proyecto arquitectónico como una práctica que se vive con el cuerpo y con la sensibilidad: un espacio adquiere sentido en la manera en que acompaña a las personas y se enlaza con la memoria del lugar. Pienso en espacios que se descubren poco a poco, que invitan a la percepción atenta y que revelan relaciones significativas entre quienes los habitan y el entorno que los sostiene.

Sobre la enseñanza...

Desde esta comprensión de la disciplina, la enseñanza de la arquitectura no puede limitarse a transmitir métodos fijos ni soluciones predefinidas. No se enseña arquitectura: se acompaña el proceso de aprenderla. Desde una mirada constructivista, concibo mi labor docente como un acompañamiento cercano que impulsa al estudiante a descubrir cómo observa, cómo piensa y cómo decide. Acompañar es provocar preguntas, sostener dudas, ampliar miradas y permitir que cada alumno construya su propio criterio. El aprendizaje significativo aparece

cuando el estudiante encuentra sentido en su proceso, no cuando repite respuestas ajenas.

En el taller trabajamos a partir de la observación profunda del ser humano, de la comunidad y del sitio. Antes del primer trazo, invitamos al alumno a mirar, escuchar e interpretar. Cada proyecto surge de esta comprensión sensible del contexto y de quienes lo habitan. Fomentamos tanto el trabajo individual, que fortalece la voz propia, como el colaborativo, que amplía perspectivas y refleja la naturaleza colectiva de la arquitectura. Sabemos que el diseño es un ejercicio que requiere apertura, diálogo y responsabilidad.

Sobre lo femenino...

Con los años, este enfoque se ha refinado gracias a la colaboración constante con otros profesores y profesoras, con quienes he construido una visión compartida. Juntos hemos dado forma a una manera de enseñar rigurosa y afectiva a la vez: exigente, pero siempre respetuosa; crítica, pero motivadora; firme, pero profundamente humana. Enseñar desde una mirada femenina –que escucha, acompaña y reconoce los procesos individuales– permite que los estudiantes se acerquen a la arquitectura desde un lugar más sensible, más consciente y más conectado con la realidad que buscan transformar.

La arquitectura transforma vidas; la docencia también. Y cuando ambas se ejercen desde lo femenino, esa transformación se vuelve más humana, más consciente y profundamente significativa.

Creo en una arquitectura que escucha, que dialoga y que transforma la vida en comunidad a través de gestos responsables y profundamente humanos.

¿De qué vale la pena hablar hoy?

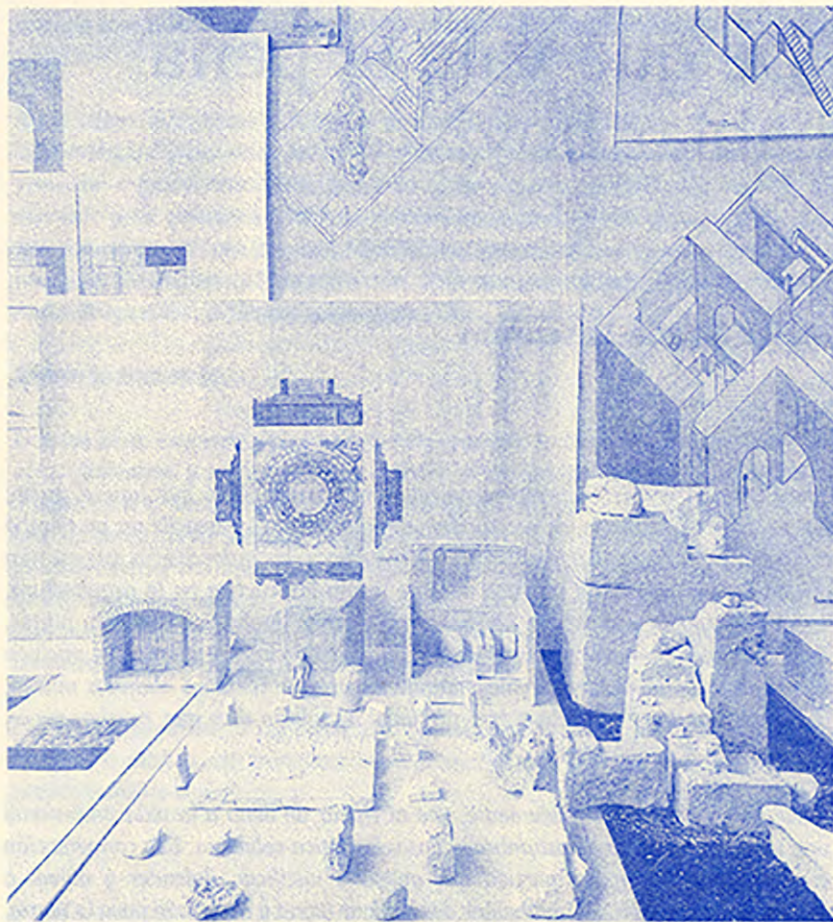
Maite Garcia-Lascurain

Graduada con mención (commendation) de la Architectural Association (AA) de Londres. Es fundadora del Taller MGL, práctica independiente que explora la intersección entre arquitectura, arte-objeto y academia, fomentando procesos colaborativos para ampliar las posibilidades de ejercicio profesional. Actualmente es profesora de Taller de Proyectos I y II en la IBERO y de Proyectos III en CENTRO. Es co-directora, junto con Naso Vargas, de la Escuela de Verano de la Architectural Association en América Latina. En 2024 formó parte del programa Jóvenes Creadores SACPC (antes FONCA).

Este último cierre de ciclo representó el quinto grupo Ibero que tuve el gusto, por no decir el privilegio, de acompañar como docente. A pesar de ser un tiempo corto comparado con la trayectoria de otros colegas, los aprendizajes que me han dejado no son pocos. La práctica docente, como la práctica en la arquitectura, es un músculo: se ejercita, se tensa, se transforma. Ambos evolucionan juntos. Esta combinación entre praxis y academia ha sido clave; las aulas se vuelven una especie de laboratorio de ideas donde las preguntas de los alumnos nutren, incomodan, y dan vigor a la vida profesional. (¿Sabrán ellos que, muchas veces, son nuestros conejillos de indias?)

Suele ser el caso, lamentablemente, que al entrar de lleno a la vida profesional uno pierde de vista una costumbre valiosa: la crítica colectiva. Esa conversación constante, pública y compartida que obliga a justificar, defender y volver a pensar cada decisión. Por no hablar de un lugar digno y necesario para la teoría. Desde esta premisa parte mi práctica docente: entender que ser alumno es un enorme privilegio cuyo valor se debe, en parte, a lo fugaz de la experiencia. Ser universitario ofrece una libertad rara vez replicable después: la posibilidad de explorar obsesiones incipientes, poner a prueba las propias capacidades y, aprender a equivocarse como parte de un proceso. Todo esto ocurre bajo la tutela de un ambiente ordenado que propicia la interacción con quienes, quizás, comparten inquietudes similares.

*La labor de los docentes consiste, entonces, en diseñar los parámetros dentro de los cuales sucederá esta exploración. En el caso de quienes trabajamos con grupos de primer semestre, esto implica el acto sumamente complejo de 'regresar a los básicos'. Un gesto que, lejos de ser simple o ingenuo, abre una oportunidad particular: la de incubar ideas que surgen desde la naïveté, desde el desconocimiento de un bagaje cultural propio de nuestra disciplina que aún no pesa sobre los alumnos. **Esa falta de referencias (que como profesionistas ya no tenemos) se convierte en materia prima valiosa para cuestionar aquello que, con el tiempo, hemos normalizado como obvio.***



cadáveres exquisitos a partir de fragmentos del Desierto de los Leones. Taller de Proyectos 1 (otoño 2025)
Maestras:
Maite García-Lascrain,
Adriana David

Alumnos (en imagen):
Jonatan Emir Gutierrez,
Miguel Alejandro Juarez,
Mauricio, Nuñez Rosas,
Nicolas Peinado Zubiria,
Ian Samani Rios

Mi interés en la docencia no está en acelerar la adquisición de certezas, sino en **sostener la incomodidad de la pregunta**. El objetivo es diseñar ejercicios que encaminan al alumno a observar con detenimiento, a describir antes de interpretar, a confiar en los procesos y, en el camino, transmitir un cariño por la arquitectura. Es también un interés por mantener este espacio donde se ensaya la libertad de una conversación colectiva y horizontal, una práctica que el aula permite sostener y cuidar, y que, como mujeres mexicanas, todavía encontramos con cierta reticencia fuera de ella, particularmente en el campo de la obra.

Enseño porque aprendo, porque me nutre y porque me mantiene cuestionando. El aprendizaje, en este intercambio, no es unidireccional. Los profesores también nos lo llevamos. Si estos últimos semestres pueden contarse como exitosos, es gracias a los alumnos, que con su curiosidad, resistencia y mirada fresca, siguen recordándome por qué volver cada semestre a la pregunta esencial: ¿de qué vale la pena hablar hoy?

Un interés por mantener este espacio donde se ensaya la libertad de una conversación colectiva y horizontal.

Aprender arquitectura desde el cuidado y la interdependencia

Adriana David Ortiz Monasterio

Arquitecta por la IBERO, con una maestría en Estudios de Diseño por la Harvard Graduate School of Design. Desde su oficina DOMA, su práctica se sitúa en la intersección entre la arquitectura, la ecología y el espacio público, con un enfoque centrado en la sostenibilidad y la soberanía alimentaria. Ha colaborado como investigadora y docente en la Harvard GSD, es profesora en la escuela de diseño CENTRO y en la Universidad Iberoamericana, y actualmente forma parte del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

La arquitectura no es un arte aislado; tiene un impacto profundo en el mundo que la rodea. Por ello, es fundamental que los estudiantes comprendan las consecuencias sociales, ambientales y políticas del espacio construido. Me interesa leer la arquitectura como una amalgama de prácticas, relaciones y contextos interdependientes. En el aula, hoy más que nunca, necesitamos aprender a trazar esas redes: hacerlas visibles, revelarlas colectivamente y entender cómo moldean, y son moldeadas por nuestras formas de habitar.

Solo así podemos construir una visión de la arquitectura como una práctica de cuidados, tanto humanos como más-que-humanos. Para ello, nosotras desde la academia debemos ofrecer herramientas que permitan observar, deconstruir y analizar estas relaciones. Cuando logramos comprender estas capas de significado, es posible desarrollar un pensamiento crítico propio sobre el entorno construido.

He tenido la fortuna de compartir aula con Fermin Andrade y actualmente con Maite García Lascurain. Cada uno, desde perspectivas distintas, me ha enseñado nuevas formas de transmitir esa visión arquitectónica desde su núcleo más profundo. El trabajo en equipo ha sido invaluable para construir aproximaciones complementarias a la observación del detalle, la memoria y el lenguaje arquitectónico.

Aunque constantemente reinventamos nuestro proceso académico, me gusta visualizarlo desde tres estrategias pedagógicas: la observación, la memoria y el lenguaje.

1. Observación.

Consiste en aprender a identificar y delinear las relaciones arquitectónicas que se manifiestan en el espacio, dentro y fuera del aula; sobre todo fuera de ella, en el espacio construido. Reconocemos los núcleos que estructuran un sitio y entendemos cómo se tejen sus condiciones sociales, ambientales, políticas y territoriales. Hablamos siempre de arquitecturas situadas, profundamente localizadas.

Son casi como arquitecturas mutualistas, arquitecturas del cuidado que forman parte de grandes redes multiespecie en el territorio.

2. Memoria.

Implica estudiar precedentes y aprender de la memoria histórica de la disciplina. Comprender el contexto sociopolítico de cada periodo nos ayuda a explicar la producción arquitectónica de forma más localizada y a insertar nuestras propias prácticas dentro de una genealogía más amplia.

3. Rigor.

Como base para un lenguaje arquitectónico preciso. Es el candado para abrir caminos hacia una práctica crítica de los cuidados. Un rigor sólido permite comprender la relación entre las personas y los espacios que habitan, así como las diversas maneras de abordar el vínculo arquitecta-usuario. Esto incluye ejercer el diseño con la comunidad, o para ella, desde una comunicación técnica impecable y consciente.

La arquitectura debe enseñarse desde la práctica situada, múltiple y diversa. Es necesario abandonar la visión egocéntrica y patriarcal del “arquitecto”.

Como señala Harriet Harris, la arquitectura ya no puede asumirse como una disciplina de culto ni de una estética singular. Hoy debemos enseñar desde la pluralidad de prácticas posibles que conforman un proyecto espacial integral.

Construir un caballo de Troya: Disrupciones colectivas y pedagogía en arquitectura

Tania Tovar Torres

Arquitecta, curadora y gestora cultural, es cofundadora y directora de Proyecto, plataforma curatorial en Ciudad de México dedicada a la investigación en arquitectura. Su práctica explora métodos alternativos de exhibición y producción arquitectónica. Fue Wortham Fellow en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Rice en Houston. Dirige Extra Ordinario, comunidad colaborativa de prácticas arquitectónicas en Latinoamérica; co-dirige Arco Norte, red de espacios culturales en el norte de la Ciudad de México; y desde 2019 es curadora del Pabellón de Arquitectura del Abierto de Diseño Mexicano. Trabajó en el Canadian Centre for Architecture y en la Arthur Ross Architecture Gallery.

La disciplina arquitectónica se ha estructurado de manera continua en torno a referencias y relaciones maestro-aprendiz, aprendiendo de iteraciones anteriores, transmitiendo tradiciones para repetir las selectivamente y reunir fragmentos y piezas en la creación de cosas nuevas. Un sistema referencial histórico de opciones filtradas y categorizadas en el tiempo para que cada nueva generación pueda elegir. Un acervo curado a lo largo de años de repetición, que ha producido ojos y manos refinados, capaces de diseñar y crear objetos que logran relacionar elementos dentro de un sistema seguro de posibilidades. Sin embargo, la introducción de nuevas variables es algo a lo que hay que vigilar, puesto que, si no se atiende, fácilmente pueden multiplicarse y saturar el sistema, su lógica disciplinaria y sus modos de aprendizaje.

Sin embargo, en una época de producción y difusión exponencial de información, de cambios y transformaciones constantes e inevitables, es simplemente imposible contener todas las variables potenciales en un solo conjunto. Continuamente se nos bombardea con nuevos datos, hechos y realidades existentes que los sistemas establecidos no han podido o no han querido leer. Esto plantea la pregunta de cómo introducir esas capas adicionales de información y complejidad sin que se produzca un colapso.

La construcción de modelos de apertura que se alejan de los límites disciplinarios actuales, de su lógica institucional y de los lugares de procedencia del conocimiento, desafía las ubicaciones aprobadas por los sistemas en la búsqueda de conocimiento. Incorporando lo que se ha desarrollado en los "márgenes", a sus marcos pedagógicos y a la construcción de sus instituciones. Sin embargo, para construir un proyecto de este tipo, el taller tendría que operar como un laboratorio y los proyectos como experimentos, ensayando las diversas formas de ver el mundo, recurriendo a latitudes invisibles e introduciendo activamente agentes en una lógica transformadora de producción de conocimiento que abra un espacio para la observación, el pensamiento y la creación colectivos.

Máquinas de visión

La visión, o la forma en que vemos las cosas, está presente en casi todos los aspectos de la producción arquitectónica. Desde las técnicas para observar nuestro entorno, hasta las máquinas que hacen visibles objetos, o los sistemas que deciden lo que debe ser visto. El acto de "ver" afecta a las múltiples formas en que se lleva a cabo la arquitectura. Las líneas, los dibujos, las imágenes y los videos constituyen un aspecto fundamental de la construcción del imaginario arquitectónico en el tiempo. Exploran múltiples vías para capturar, representar, construir o difundir los entornos construidos y naturales, con el fin de dar forma a la manera en que concebimos, producimos o promulgamos la arquitectura para y ante sus clientes, usuarios y público.

Para ampliar las capacidades de entrada al sistema, es necesario volver a la antigua formación de la observación basada en respuestas fisiológicas y su representación técnica (bocetos, dibujos y perspectivas) y explorar su documentación mecánica mediante imágenes analógicas y video (fotografía y cine). Actualmente, también hay que considerar su incursión en la era digital, las técnicas, software y visualizaciones contemporáneas (modelos 3D, renderizaciones e inteligencia artificial) que caracterizan la disciplina, para comprender cómo desempeñan un papel fundamental en la construcción de discursos y sistemas sociales y políticos (medios de comunicación y redes sociales). Calibrar estas capacidades de observación nos permite explorar los diferentes medios y procesos mediante los cuales se puede ver y representar la arquitectura y su entorno y, al hacerlo, comprender cómo han transformado y reestructurado la disciplina y cómo se puede ejercer hoy en día.

Cuestionar los métodos de visualización y representación de objetos y lugares como medio para abordar la producción arquitectónica contemporánea permite explorar diversas líneas de trabajo que operan en la intersección entre la arquitectura y otras disciplinas, al tiempo que abre la posibilidad de tomar como punto de partida aquellos agentes y lugares disidentes donde también se desarrolla la práctica arquitectónica.

Práctica indisciplinada

Sin embargo, para rastrear estas prácticas, es necesario comprender que las condiciones generales de producción arquitectónica son muy irregulares, ya que se extienden a otros contextos. Estos sistemas "no oficiales" y heterogéneos, aunque ampliamente documentados, siguen enfrentando resistencia para introducir formalmente sus valores "alternativos" en la ideología de la arquitectura "oficial", regresando constantemente al debate sobre si su estética y sus métodos debiesen considerarse dentro de los discursos críticos de la disciplina institucional. No obstante, en una coyuntura de precariedad económica y laboral, esas formas alternativas de producción han comenzado a impregnar la práctica formal. Marcada más recientemente por la crisis financiera y el fin de la burbuja inmobiliaria mundial en 2008, una generación más joven de arquitectos se ha visto en la necesidad de inventar su práctica, inyectando en su trabajo el ingenio

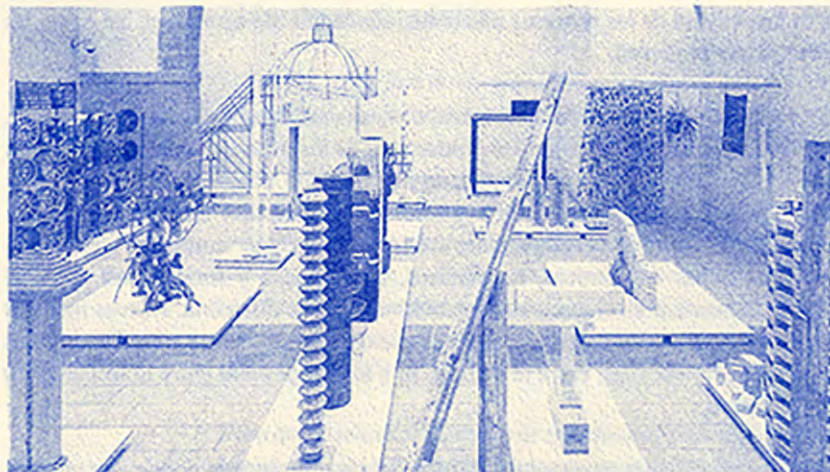
y la flexibilidad de los procesos diletantes, sus modos de operación, así como los objetos que producen.

En los años siguientes, con o sin crisis, o en un estado permanente de la misma, el funcionamiento y las sinergias productivas de las prácticas emergentes se han acercado a esa práctica indisciplinada que se lleva a cabo fuera del espectro oficial. Esas exploraciones, que a primera vista parecían incidentales, se han convertido en amplias exploraciones colectivas en las que convergen una mezcla de condiciones económicas, académicas, tecnológicas y sociales, así como el deseo de avanzar en el discurso contemporáneo de la disciplina. Nuevos modelos epistemológicos y prácticas alternativas que operan libremente entre los sistemas oficiales y no oficiales, entre la institución y la autogestión, entre la tecnología y la artesanía.

Estas intersecciones reorganizan el trabajo de la arquitectura donde, por un lado, encontramos una práctica institucional mucho más dominante y legitimada, cerrada, sectaria, que funciona y representa los modos tradicionales de producción y reproducción de la arquitectura. Y por otro lado, una producción marginal de arquitectura de los detritos del paisaje urbano capitalista, cuya extensión aún no se ha discernido. Sin embargo, con la diversificación de la práctica producida por esta reacción bipolar, aparecen otros tipos de trabajo: algunos que exacerban la condición especulativa y formal de la producción material de la arquitectura, mientras que otros cuestionan su materialidad, ampliando sus capacidades y alcance, que, por nebulosos que sean, generan circuitos alternativos de producción, formatos y medios de difusión, reconfigurando el paisaje disciplinario.

No obstante, las transformaciones no son algo nuevo en la disciplina, ya que están presentes en todas las escalas y temporalidades. Y la práctica ha incorporado las alteraciones en el núcleo de nuevas metodologías, construyendo activamente una intersección entre los procesos tradicionales y las nuevas herramientas tecnológicas que amplían la definición disciplinaria de la práctica arquitectónica actual. Estas transformaciones físicas y conceptuales están dando forma al discurso arquitectónico contemporáneo a través de un intercambio abierto de modelos y experimentos, en el que los métodos de producción y diseminación masivos y digitales crean condiciones que cambian con una rapidez jamás antes vista, al tiempo que adquieren un interés particular en la replicación y reproducción de objetos, procesos y experiencias, además de los medios, formas, ubicaciones, temporalidades y significados cada vez más cambiantes.

Las micro-negociaciones disciplinarias entre los agentes que producen activamente ese nuevo panorama de la práctica arquitectónica introducen el uso de técnicas, conceptos y vocabularios tradicionales, lo que los hace naturalmente propensos a la indisciplina. Ante una realidad cada vez más volátil, esa apertura y flexibilidad se han convertido en claves para abordar los retos y las condiciones contextuales desde dentro del sistema pedagógico.



Nada Sobra
Pabellón de Arquitectura
Abierto Mexicano de
Diseño 2019.
Vista de Instalación,
2019. Fotografía de
Luis Young. Cortesía de
Projector.

(des)ensamblajes

Este giro hacia la interseccionalidad, establecido en la periferia de los límites convencionales de la arquitectura, fomenta conexiones vitales entre la justicia medioambiental, social, de género y no humana. Donde sus intersecciones reconfiguran constantemente la forma en que se concibe y se practica la arquitectura, desde las culturas materiales y las historias sociales hasta las técnicas innovadoras de análisis de emplazamientos y representación visual. Desde la pedagogía, este marco ampliado también desplaza su enfoque del producto final —el objetivo histórico principal del diseño— a los procesos que lo generan. Un sistema ampliado busca comprender estas exploraciones transformadoras y su potencial de replicación revisando los fundamentos experimentales que las sustentan.

El acto de “desmantelar” como enfoque pedagógico y práctica se explora entonces como un medio para que la próxima generación de arquitectos se involucre directamente en un proceso que al desensamblar, desglosar y examinar simultáneamente las condiciones, los ideales y los métodos que responden a las cuestiones sociales actuales, en lugar de los resultados formales que producen. Este cambio en el paradigma pedagógico impulsa la experimentación con herramientas y técnicas alternativas, así como la ruptura de las jerarquías institucionales establecidas, con el fin de imaginar nuevos modos de producción arquitectónica.

El acto de deshacer ofrece la oportunidad de reconsiderar supuestos fijados desde hace tiempo, creando espacio para formas reinventadas de producción. En lugar de prescribir un modelo único, la acción colectiva busca desafiar los límites de la aportación del sistema que refleja los contextos fragmentados y estratificados en los que opera la arquitectura, al tiempo que ofrece nuevas posibilidades de reensamblaje y experimentación. En conjunto, la reconfiguración emergente de las piezas puede ampliar la forma en que se practica, se enseña y se entiende la arquitectura en la actualidad, introduciendo, sin ser detectada, la práctica indisciplinada.

Mi experiencia docente

Karina Schwartzman

Maestra en
Arquitectura
Bioclimática por
ISTHMUS Panamá
y Licenciada en
Arquitectura por
la IBERO. Cuenta
con preparación y
certificaciones en
el área de Diseño
y Construcción
Sustentables (UIA),
U-Lab (MIT, USA),
Permacultura y Diseño
de Ecovillas (LOTAN
Center for Creative
Ecology, Israel);
Bioconstrucción
(Proyecto San Isidro,
México),
Biomimesis (UIA),
Regenesis (CDMX),
Alquimia Gaia
(Stephan Harding).

Enseñar es una vocación, una forma de vivir y un acto de inspiración. Desde muy temprana edad descubrí en mí el impulso de compartir conocimiento, y con el tiempo comprendí que una de mis mayores responsabilidades —y también de mis mayores alegrías— es ayudar a otros a encontrar su propia vocación y su manera de servir al mundo. Esa convicción me impulsa a buscar espacios donde pueda aportar, proponer exploraciones creativas y diseñar dinámicas que acompañen esta búsqueda constante.

Durante siete semestres he tenido la oportunidad de impartir la materia de Proyectos en el Departamento de Arquitectura, con enfoque en incidencia socioambiental. A través de un programa que vincula a los estudiantes con su vocación y servicio, trabajamos en sensibilizarlos y conectarlos con contextos y comunidades reales, para que entiendan la arquitectura como una herramienta viva de transformación.

Comencé este camino justo después de dar a luz a mi segundo hijo. En algunos viajes de inmersión social tuve que llevar a mi familia completa, y nunca olvidaré la visita a la comunidad Mesa Rica: caminaba con mi bebé Axel, de apenas tres meses, colgado a mi pecho mientras recorríamos las viviendas. En un momento tuve que detenerme a amamantar, y al levantar la mirada encontré a la dueña de la casa cargando también a su bebé, de la misma edad. Fue un instante profundamente simbólico: ambas nos vimos reflejadas, compartiendo maternidad, vulnerabilidad y fuerza. Ese momento marcó mi manera de enseñar.

Desde entonces, desde la maternidad y mi perspectiva femenina, he guiado estas clases hacia un espacio de inspiración, exploración y trabajo comprometido. Acompaño a los estudiantes y a las comunidades en la creación de proyectos sensibles, arraigados al lugar, con materialidad natural y diseñados para el bien común. Como en todo lo que hago, pongo en ello mi pasión ardiente, esa chispa que enciende procesos y transforma miradas.

Iniciamos el semestre con una pieza de vocación personal, donde los estudiantes expresan creativamente su propósito en el mundo. Complementamos con meditaciones activas y herramientas para su proceso creativo. Antes de visitar las comunidades, estudiamos cómo realizar diagnósticos participativos y cómo acercarnos con respeto y conocimiento. En campo aplican estas herramientas mediante dinámicas que permiten comprender a la comunidad a profundidad.

- hemos
iniciado
caminos que
llevan estos
trabajos más
allá de planos
y maquetas,
hacia
propuestas
que tocan
vidas y
transforman
realidades.



Luego elaboramos un diagnóstico y el proyecto se define desde la propia comunidad. Al final del semestre, ellos eligen la propuesta con la que más se identifican, lo que fortalece su sentido de pertenencia. Algunos proyectos incluso han trascendido el periodo formal de clases y han comenzado a tomar forma en la realidad. Con esfuerzo de todos los involucrados, hemos iniciado caminos que llevan estos trabajos más allá de planos y maquetas, hacia propuestas que tocan vidas y transforman realidades.

Ese es mi mayor sueño: que lo aprendido se vuelva acción, y que la arquitectura se convierta en una herramienta de impacto profundo y humano.

De mi docencia he aprendido a ver el mundo con la energía y esperanza de jóvenes de 20 años. Sus proyectos y su orgullo por lo que logran me recuerdan el poder de creer en lo que uno hace. Ellos me han enseñado a seguir inspirando, a escuchar de verdad y a afinar la voz única de cada estudiante. Acompañarlos me transforma y da sentido a mi labor docente.

La docencia como acto de cuidado

Karen Kerstin Poulain

Arquitecta, investigadora y docente, especializada en arquitectura sustentable, innovación material y diseño regenerativo. Es egresada de la Universidad Autónoma del Estado de México y cuenta con maestrías por la Universidad Politécnica de Cataluña y la Universidad de Girona. Complementó su formación con una especialización en construcción en tierra colada en Les Grands Ateliers, Francia. Es fundadora de Raíz Arquitectura, desde donde desarrolla proyectos, consultorías y procesos experimentales con materiales naturales. Ha liderado investigaciones en impresión 3D en tierra y desarrollo de prototipos constructivos. Es docente en la IBERO y ha participado en bienales, exposiciones y proyectos sociales en México y Latinoamérica.

Siempre he sido profesora. No como una etapa, sino como un lugar que se transforma con el tiempo. He dado clase en distintos momentos de la carrera, desde los primeros semestres hasta los últimos, y cada uno me ha exigido aprender de nuevo. Empecé muy joven y nadie te enseña a ser maestra. Con los años entendí que la docencia es una vocación que se construye en el hacer y, sobre todo, en el aprendizaje constante junto a los estudiantes.

En mis primeros años dando clase, siendo mujer y joven, hubo momentos en los que algunos alumnos dudaban de lo que yo podía enseñarles. Esa duda marcó mi manera de estar en el aula. Al mismo tiempo, también veía a muchas alumnas más inseguras, con más miedos, cuestionando si realmente tenían las capacidades para ciertos ámbitos de la arquitectura, especialmente la obra.

Con el tiempo, esa escena ha cambiado. Hoy veo alumnas más fuertes, más seguras de sí mismas, paradas desde otro lugar. Dialogar con ellas es más directo y, al mismo tiempo, más profundo. Es más fácil acompañarlas para que reconozcan que tienen las mismas capacidades que cualquier otra persona, y que su sensibilidad no es una debilidad. Tampoco lo es la sensibilidad del género contrario. Existen muchas maneras de mirar, de proyectar y de construir, y esa diversidad enriquece la práctica arquitectónica.

La obra sigue siendo un espacio revelador. En talleres y workshops de construcción insisto en algo muy concreto: muchas tareas no dependen de la fuerza, sino de la técnica. Invitar a las estudiantes a probar, a equivocarse y a ocupar ese lugar ha sido una forma de desmontar ideas aprendidas, incluso por nosotras mismas. No desde la confrontación, sino desde la experiencia compartida. En los últimos años también he sido más consciente de la distancia generacional. Las generaciones cambian, se renuevan, y yo ya no habito el mismo lugar que ellas y ellos. Son estudiantes más sensibles, más atentos a la



forma en la que se dicen las cosas, y eso exige una docencia más cuidadosa. Aprendo a escuchar más, a medir mis palabras y a aceptar que enseñar hoy implica también cuidar.

Hay algo que atraviesa toda mi práctica docente y que, a veces, no se nombra con suficiente claridad: enseño desde el amor. Amor propio, amor por la arquitectura, por la pasión de proyectar. Puedo enseñar técnica, procesos y herramientas, pero si un proyecto no tiene alma, algo esencial se pierde. Esa -esencia-, la intención, la emoción, el compromiso es lo que verdaderamente distingue a un arquitecto. Intento ser transparente en el aula. No presentarme como alguien que lo sabe todo, sino como una persona que sigue aprendiendo. Ser profesora, ser mujer, ser humana. Mostrar que no hay perfección, y que está bien. Que también hay dudas, cansancio y emoción. Esa honestidad, lejos de debilitar la enseñanza, construye vínculos más profundos.

Hoy entiendo que enseñar arquitectura no es solo formar profesionales, sino acompañar procesos humanos. Y en ese acompañamiento, mientras ellas y ellos se transforman, yo también lo hago. Quizá ahí reside el sentido más profundo de la docencia: en aprender a enseñar sin perder la sensibilidad, el cuidado y el amor por lo que hacemos.

En torno al aprendizaje de la arquitectura

Margarita Flores

Realizó su tesis doctoral cum laude sobre el desarrollo del potencial creativo en la Universidad Politécnica de Valencia y tiene una maestría en diseño arquitectónico de la Architectural Association. En 2020 fundó el proyecto educativo ACTO, imparte clases de proyectos desde 2004 y desde 2011 dirige su propio despacho enfocado en el diseño arquitectónico. Margarita fue cofundadora del despacho Dear Architects (Monterrey 2007-2011), ganador de la Biala Latinoamericana de Arquitectura 2015, y ha trabajado como Gerente de Diseño Arquitectónico en despachos como los de Enrique Norton, at103, Vicente Guallart y Enric Ruiz Geli.

En la enseñanza de la arquitectura encontré una vocación que me ha acompañado durante más de dos décadas. Comencé a impartir clases sin imaginar que estaba entrando en un territorio que se convertiría en uno de los pilares más profundos de mi vida profesional. Este trayecto ininterrumpido se ha nutrido de fascinantes encuentros humanos que han marcado mi manera de comprender la creación y el aprendizaje.

La Universidad Iberoamericana ha sido el espacio fértil donde mi práctica docente pudo crecer y tomar forma. He sido bendecida con estudiantes maravillosos y un entorno donde la libertad y el compromiso se entrelazan cada semestre. Este itinerario único comenzó de manera intuitiva y, con el tiempo, se ha transformado en una práctica cada vez más consciente, estructurada y significativa en mi vida.

Desde el inicio, el alumno ha sido el centro de mi ejercicio, especialmente en las clases de proyectos. Mi interés principal siempre ha sido el proceso de creación del estudiante: ese momento casi mágico donde lo inexistente comienza a tomar forma. Disfruto inmensamente contemplar cómo cada alumno observa, duda, imagina y se confronta hasta encontrar su propia manera de relacionarse con el vacío creativo. Atestiguar ese tránsito es, para mí, uno de los privilegios más grandes de la enseñanza.

Con el tiempo, este interés me llevó a buscar respuestas más allá del campo disciplinar. Me acerqué a la psicología y a la investigación científica del proceso creativo, camino que culminó en un doctorado que transformó radicalmente mi comprensión sobre cómo se construye el pensamiento creativo.

En consecuencia, surgió una metodología que desde entonces ha representado la génesis de mis clases. El trabajo inicia cuando el alumno elige un referente que descompone y explora desde distintos ángulos; posteriormente, mediante diversos estímulos comienza a apropiárselo hasta convertir la exploración en una propuesta creativa -original y valiosa-. Esta metodología abre un espacio donde el estudiante puede abrazar la fantasía, la imaginación y la curiosidad para construir asociaciones remotas, y solo después transitar hacia una fase cognitiva más estructural que finalmente desemboca en un acto de expresión claro, potente y valiente.

No he caminado sola. He tenido la fortuna de trabajar con grandes colegas, especialmente con Tiberio Wallentin, compañero esencial durante más de diez años y presencia que hondamente ha enriquecido mi práctica pedagógica.

Hoy comprendo que más que enseñar arquitectura, enseñé a aprenderla. El aprendizaje posee una anatomía que se articula cuando el alumno incorpora las dimensiones del proceso creativo en su práctica: el afecto para identificar el problema, la cognición para buscar soluciones, la voluntad para desarrollarlas y la empatía para comunicar el resultado. Desde la ética, mi interés está en que el alumno identifique su talento y le dé voz; desde la práctica, mi labor consiste en diseñar ejercicios donde el alumno, con confianza, motivación y compromiso, decida qué y cómo aprender.

Actualmente emprendo un nuevo capítulo en el que exploraremos cómo aprende cada quien la arquitectura. Ese misterio, siempre vivo, sigue siendo mi motor en este asombroso itinerario. En un contexto donde las prácticas arquitectónicas evolucionan constantemente, comprender cómo se aprende será la clave para la emergencia de praxis autónomas y creativas.

Carmen

María del Pilar Álvarez López

Mi madre Carmen, era pianista clásica.

Originaria de Salvatierra, Guanajuato, desde niña maravillaba a todos tocando un piano de pared que le dejaba usar todas las tardes una señora rica que vivía en una casona de la plaza principal; las notas traspasaban la ventana y viajaba alrededor de la plaza, haciendo que curiosos se asomaran para verla tocar.

Carmen, a los 17 años, "se atreve" a mudarse a la gran Ciudad; eso sí, bajo la sombra de una hermana y con estancia en una casa de huéspedes de monjitas de la colonia Roma, para cuidarle su reputación. Mi madre ingresa al Conservatorio Nacional de Música, y aunque era *petit*, y de manos muy pequeñas, tocaba el piano con tal maestría, que los maestros le apodaban "la saltarina", ya que sus manos saltaban por el teclado para tocar los Nocturnos de Chopin, sus favoritos.

Carmen viaja a los 19 años a Europa, de gira con la compañía de Bellas Artes. Además de marcar su vida profundamente, gracias a esta experiencia aprende italiano, y se roba patrones de última moda para hacerse ropa que escandalizaría a propios y extraños en una visita de retorno a su pueblo natal: ninguna mujer

Arquitecta, con Maestría en Proyectos para el Desarrollo Urbano. Imparte clases en la IBERO desde 1996 en los ámbitos de la Expresión, el Urbanismo y Proyecto Arquitectónico. Académica de Tiempo Completo desde 2016. A partir de su interés en la investigación de los entornos habitables y el tejido social, ha publicado varios artículos indexados, algunos relacionados con la enseñanza de la arquitectura; acerca del patrimonio en riesgo; así como de experiencias colaborativas en comunidades vulnerables. Imparte desde hace 10 años el Taller Vertical ZUP (Zonas Urbanas Patrimoniales), del Programa de Arquitectura de la IBERO

antes que ella había usado pantalones en Salvatierra, Guanajuato. Su inquietud y talento, la llevan a ingresar al coro de Bellas Artes, y continuar con una carrera sin importarle que, para la década de los años sesenta, era todo un atrevimiento para una mujer sobresalir en cualquier entorno profesional, incluso el artístico; "vedette" le llegaron a decir alguna vez. Mi madre no pensaba en matrimonio ni en hijos, pensaba en sonatas y arias de Ópera.

Un día, a los 23 años, sufre un accidente automovilístico y su brazo derecho se destroza en tres partes, incluyendo la mano. Al año siguiente se casa con mi padre, quien llevaba años pretendiéndola sin éxito, tiene 4 hijos y se vuelve ama de casa. No volvió nunca más a tocar el piano.

Carmen fue mi primera maestra, fue el ejemplo de aquella voz femenina acallada en el exterior por el poder patriarcal europeo de mi padre español. Yo soy la menor de mis hermanos, y aunque en ese tiempo no me daba cuenta, con los años me percaté de cómo ella luchó en silencio para que sus dos hijas no se conformaran, no obedecieran, no sirvieran, sino que decidieran.

Ella nunca me contó su historia de juventud, lo hizo pocos años antes de morir y cuando lo hizo, lloré inconsolablemente. Lloré por cómo una mujer que tenía una gran pasión, la calló y sepultó. Me dio coraje recordar el piano de pared (sí, aquel de Salvatierra y que la señora le regaló, a fin de cuentas) que era el adorno permanente de la sala de nuestra casa, y que apenas yo volteaba a ver.

Al conocer su historia de juventud entendí mucho de cómo me moldeó y defendió en mis decisiones ante mi padre y el mundo; comprendo un poco más mi personalidad y carácter, y el por qué de mi pasión hacia la arquitectura y docencia. Mi madre ha sido, indiscutiblemente, mi modelo de vida y enseñanza de lo femenino.



en medio, Carmen,
Italia

Aula y ciudad

Elizabeth Mancera Lozano

Enseñar en femenino no significa la exclusión de lo masculino, es aportar una visión que complementa sin duda la manera de enseñar, aprender, y observar la ciudad y la arquitectura.

Ser mujer, mamá, arquitecta y docente configura y define la práctica profesional; vivir el género no cómo limitante sino como oportunidad permite dar visibilidad a una manera distinta de percibir y vivir los espacios.

Así como el término materner implica una visión integral de cuidado que integra la presencia y la guía, el ser docente representa algo más que transmitir un conocimiento, es construir un vínculo con los y las estudiantes acompañando sus procesos de aprendizaje. Así, la práctica docente se configura como un ejercicio relacional que guía, contiene y busca potenciar las trayectorias individuales de formación de cada uno de los y las que participan en el aula.

Identificar sus intereses, circunstancias y conocimientos previos, es el punto de partida de cada asignatura; transformar el conocimiento duro, a lo que les es significativo y lógico, es una tarea necesaria; conectar desde su experiencia es el reto cada semestre.

El tema y el sitio de trabajo es el pretexto para que cada uno y cada una de mis estudiantes intente descubrir qué quiere decir y cómo lo quiere hacer. La lámina, el plano, el modelo, la maqueta, el book, pero también el video corto, el collage, un mapa mental 3D, una historia, son formas de expresión de las ideas que enriquecen el diálogo en el aula.

Buscar la reflexión, la importancia de la toma de decisiones y las consecuencias de éstas, incitar a buscar respuestas en el cine, en una novela, tener siempre presente que cada estudiante aprende de distinta manera, ser flexible, estar abierta a nuevas ideas, buscar resolver los problemas de una forma creativa, abrir el obturador y que cada uno de mis estudiantes descubra su proyecto y su voz, eso define mi práctica.

Hoy cada vez somos más las que estamos en este camino de la docencia y que nos reconocemos en el taller donde en algún momento trabajamos compartiendo

Arquitecta y Maestra en Proyectos para el Desarrollo Urbano por la IBERO, candidata a Doctora en urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinadora de la Maestría en Proyectos para el Desarrollo Urbano, desde agosto 2022. Académica del Departamento de Arquitectura, Urbanismo e Ingeniería Civil de la IBERO (desde 2007) Miembro del grupo de investigación "Psicogeografía - Laboratorio de neurociencias".

restirador y ahora nos saludamos al dejarle el aula la una a la otra. Sin duda cuando más voces femeninas e identidades diversas logran un lugar equitativo en los espacios de enseñanza, el estudiantado accede a un modelo educativo plural y de aproximaciones críticas que cuestionan las lógicas tradicionales de producción arquitectónica y urbana, ampliando los marcos de referencia y la variedad de prácticas pedagógicas. Apostar por la equidad como eje formativo es reconocer que la calidad educativa se construye a partir de la pluralidad de perspectivas, que incitan al diálogo y enriquecen la formación de las y los futuros profesionales de la disciplina: arquitectos y arquitectas técnicamente competentes, críticos, capaces de proyectar ciudades más justas que respondan de manera ética y sensible a los desafíos contemporáneos.

Los temas de estudio e investigación en los que me enfoco son el neurourbanismo, el diseño urbano y su impacto en el bienestar y la felicidad de los individuos, así como las imágenes y representaciones sociales de los entornos urbanos y su influencia en la movilidad residencial.

Para educar en femenino.

María Carrillo Penovi

Desde hace años me apasiona la pedagogía del diseño, aunque nunca la había pensado desde una visión de género. Tengo un depósito de ideas, viñetas, fragmentos de textos, lecturas seleccionadas, varios escritos que comienzan, pero no se editan ni corrigen y, por ende, no se terminan. Me inundan muchos temas: acumulo links, artículos, hojas en varios cuadernos, fotografías, planos, libros y, ahora para rematar, se suman frases que apunté de algunos de "mis gigantes" en los conversatorios del marco de la celebración de los 70 años de la escuela. Cada vez crece más la vorágine de información que se acumula y apila sin orden ni selección, pero que se puede, tal vez, medir y pesar en papel, archivos y bytes.

Siempre me ha aterrado escribir. Las ideas, una vez vueltas frases escritas, adquieren mucha potencia, casi tanta como las dibujadas. El lenguaje contemporáneo es cada vez más visual y breve, algo que confirman la publicidad y el saber popular: una imagen vale más que mil palabras. Como arquitectos, nuestra práctica discursiva es mucho más cercana al dibujo; es allí donde me expreso con seguridad. Dicho esto, me atrevo y me honra participar en esta conversación que se abre desde una visión y experiencia femenina. La belleza de esta invitación es que no intenta ser feminista, sino meramente fáctica, desde mi experiencia como exalumna y profesora de esta institución y de otras.

Se formó en la FADU Buenos Aires y se tituló en la IBERO CDMX; cursó la Maestría en Teoría del Diseño y Pedagogía en Sci-Arc, Los Ángeles. Es titular del Taller de Proyectos en la IBERO desde 2017 y fue docente en la Universidad Anáhuac Norte y Sur durante ocho años. Fundó el despacho SIMONA (2011-2017) en Playa del Carmen y actualmente ejerce de manera independiente.

Y también, hacia el alba: Mi memoria, señor, es como vaciadero de basuras... Había aprendido sin esfuerzo el inglés, el francés, el portugués, el latín. Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer...

Estos fragmentos del cuento "Funes el memorioso" de Jorge Luis Borges (1944) hablan de esa memoria humana, difícil de medir y archivar. De cualquier manera, la información y la memoria poco sirven si no se ordenan, filtran, abstraen y editan. Es momento entonces de recurrir a las lecciones de uno de mis grandes maestros, Louis Kahn, cuyos libros y textos lo han vuelto uno de mis mejores profesores. Una gran lección que siempre tranquiliza es no perder el tiempo tratando de ser original; mejor es entender un origen o arquetipo. Eso siempre nos acota: tener esa idea como punto de partida para arrancar sin el pavor ilimitado de una mente en blanco.

Mi idea parte de que enseñar o aprender arquitectura depende más de pertenecer a una generación que a un género; sin embargo, enseñar siempre me ha parecido un acto muy femenino. Tres palabras que se reiteran en mi cabeza pudieran confirmarlo: origen, género y generación. Recorro a la etimología, origen y tiempo de las palabras, que siempre ayuda a entender mejor las ideas, y confirmo que la raíz "gen" proviene de antiguas lenguas indoeuropeas donde significaba "dar a luz" o "producir". Sus descendientes del latín y el griego ampliaron su significado para abarcar no solo el nacimiento físico, sino también la formación de ideas, especies e identidades culturales. Nada nuevo: ya lo planteaba Sócrates con la mayéutica, que es parir la verdad que está dentro de uno mediante la pregunta o la participación. Entonces, no importa el género del profesor: el acto es sumamente femenino y generoso.

En cuanto a generación, una gran diferencia entre mi periodo de estudiante y el de hoy es que cuando yo estudiaba no había en México participación de mujeres en cuanto a obra construida o publicada. Me tocaron muy pocas profesoras de Proyectos, dos de diez, y las sigo teniendo en alta estima. Pilar Álvarez en PIII, en mancuerna con Hurtado, se atrevió a acompañarnos y llevarnos a Cuba como viaje de estudios; fue un aprendizaje extraordinario el solo hecho de llegar a La Habana. Recuerdo a Gabriela Lee en PV, a Carolyn Aguilar en urbanismo y a Gigliola Carozzi en historia, todas extraordinarias. Disfruté muchísimo sus clases. Curiosamente son las tres áreas que más me interesan.

Casi no había mujeres que dirigieran escuelas de arquitectura o que editaran revistas. Pocas editaban libros y las publicaciones de teoría y manifiestos eran hegemonícamente masculinas. Zaha Hadid no había ganado el primer Pritzker femenino (2004) ni había comenzado con la serie de Pabellones Serpentine (2000), pero ya tenía su primer número de El Croquis (1991).

Mi profesora María Huarte, en la FADU, se encargó de enseñarnos El Croquis, pero además insistía: si Zaha podía participar en ese medio machista, podíamos todas. Descubrir esta revista junto con la hemeroteca y la sección N y NA de la biblioteca fue encontrar un nuevo mundo. Ella me regaló la lección más valiosa

Cuando las cosas están mal, tu oficio te abre un umbral que es el mejor abrigo al alma.

de toda mi carrera: en los peores momentos de la vida, la arquitectura es tu mejor amiga y aliada.

Cuando me meto en el cosmos de un proyecto, se me olvidan todos mis dramas y los del mundo. Me sumerjo en este resolver lo que sí tiene solución o soluciones, y es un reto maravilloso que no se acaba, como un juego de estrategia. Cuando las cosas están mal, tu oficio te abre un umbral que es el mejor abrigo al alma.

A pesar de continuar la hegemonía masculina, las generaciones hoy tienen muchas más mujeres como ejemplo de éxito, y no solo mujeres, sino mexicanas, y muchas de ellas combinan una carrera exitosa con su maternidad. Tatiana Bilbao, Fernanda Canales, Rozana Montiel, Saidee Springall, Pilar Echezarreta, Jimena de Gortari, Paola Morales, Frida Escobedo, Aisha Ballesteros, Margarita Flores Miranda, Gabriela Etchegaray, Sol Camacho, Aranza de Ariño, por nombrar algunas en el ámbito de nuestro país y universidad.

Además de otras tantas como Gabriela Carrillo, Magui Peredo, Jimena Hojebre y tantas que dejo fuera. Hoy el problema no es motivar a las mujeres a estudiar arquitectura; podría decir que hay mayoría de ellas en los salones.

Para retomar el tema, he tenido profesores inolvidables. Mis favoritos fueron siempre los que me desafiaban y me sacaban de mi zona de confort, más aún si lo lograban con humor. Resuenan todavía frases memorables que hasta hoy me acompañan. Quien tuvo como profesor a Fernando Báez no podrá olvidar sus conceptos "falsa continuidad", "violencia geométrica" o que el balance y equilibrio están muy bien, pero "la simetría es la mitad de la creatividad".

Todd Gannon, en mi maestría, me obsequió "la cultura es sexy", una de mis favoritas. Me divierten y me sirven las ideas en viñetas, en bullets, como balazos de teoría. Me di cuenta de que funcionan: esa brevedad, tan directa y despojada de adornos, se acerca al concepto original de las viñetas, que eran dibujos.

Comparto mis clases con maravillosas mancuernas y hemos construido una serie de frases que nos hemos robado o prestado de otros, que espero los alumnos recuerden de por vida: "los mejores profesores son los libros", "si saben stalkear, saben investigar", "las cosas se dibujan como son", "se puede acercar a la ficción, pero no a la fantasía", "la luz se cuenta en corte", "la planta es el proyecto, la sección el deseo", entre otras.

Alguna vez escuché a Alberto Kalach decir que la arquitectura, como la música u otras disciplinas, es la misma en primer semestre que en décimo; se le suman las complejidades del nivel y conocimiento, "se ajustan tuercas".

Es por eso que, siguiendo los lineamientos de programa, cambiamos los ejercicios regularmente para divertirnos nosotros también con los alumnos. Tres talleres, tres generaciones, dos géneros dialogando. Con los tres comparto esta pasión por la enseñanza, pero cada taller genera dinámicas con aportaciones y resultados únicos.

Enseñar con el ejemplo

María Bustamante Harfush

Arquitecta egresada con el mejor promedio y mención honorífica por la Universidad Iberoamericana. Maestra en Vivienda y Urbanismo por la Architectural Association School of Architecture, en Londres. Dirige su propio Taller María Bustamante Arquitectura, donde ha desarrollado obras de restauración, remodelación y nueva creación. Autora de "Tacubaya en la memoria" y "Arquitectes de a de veras". Fue jurado y tutora de Jóvenes Creadores FONCA en Arquitectura (2023-2024). Preside la Mesa Directiva de Egresados en Arquitectura de la IBERO, así como el Colegio de Cronistas de la Ciudad de México y Fundarqmx, fundación de arquitectura.

Tenía 23 años, acababa de titularme y ya me habían invitado a dar clases en la Ibero. La primera clase sería asistente de algún maestro ya consolidado, para aprender de él o de ella. Una clase teórica-práctica en el área de urbanismo.

Llegué al salón y me llevé la sorpresa que yo -solita- sería la maestra, sin ningún refuerzo, sin ningún antecedente. Los alumnos me preguntaron: ¿Tú vas a ser la maestra? (me veía incluso más chica que ellos). Respondí que sí. Pensé "así se forma un maestro", parándome al frente y compartiendo su conocimiento por el gusto de enseñar y motivar a hacer mejores ciudades, mejor arquitectura.

Saliendo, con gran temor por la responsabilidad que había asumido, tuve que leer 10 horas de contenidos para impartir un par de horas cada día. Abrumador pero gratificante. El respeto, el maestro se lo gana con dedicación y responsabilidad, con conocimiento y generosidad, con humildad y preparación.

Luego me fui de maestría y al volver me volvieron a integrar de inmediato. Desde entonces no he dejado de dar clases. Primero en todas las materias de urbanismo y desde hace casi 20 años en varios niveles de proyectos, 8, 9, 3 y 4. Siempre disfrutando el seguir aprendiendo-enseñando.

Mi premisa ha sido siempre compartir la experiencia profesional, los casos reales, las situaciones con clientes, normatividad, economía, diseño, construcción, calidad. Sin duda "Proyectos" es la materia más integral de todas, donde tener experiencia y un ejercicio profesional activo, debiera de ser requisito. Nuestrxs alumnxn salen de inmediato y deben de estar bañados de realidad.

Creo que he sido maestra de alrededor de 1500 alumnxn, los cuales están ejerciendo hoy con gran talento y oportunidad. Lo que enseñamos, se ve reflejado en nuestras ciudades, ¡es así de importante!

Hacerlos sensibles a ello, a lo bueno, a la calidad, a la ética, a los valores de nuestra historia, de nuestro patrimonio, de los entornos construidos han sido mi discurso. He procurado que desarrollen proyectos reales o al menos realistas. En predios baldíos o zonas a regenerar, de preferencia conociendo a los propietarios o las personas con necesidad cuando se trata de las materias de inmersión social.

Ojalá que la academia influyera más en los entornos, proyectando y construyendo pro bono para zonas marginadas. México ruega por buenos proyectos y buenas obras para muchas zonas del país y desde la universidad podrían darse mucho más.

Desde que yo estudiaba ya había una equidad de mujeres y hombres estudiando la carrera. Hoy lo sigue siendo. La diferencia que noto es que cada vez más, las mujeres sí están ejerciendo la carrera tras titularse y si están al frente de importantes proyectos y obras. Los límites se han desdibujado y eso es muy positivo para la profesión y el género.

Creo que la enseñanza es una, sin género Femenino-Masculino y otrxs. A mí me formaron todxs por igual y creo que así seguirá siendo. Esa fusión de maneras de pensar y formas de ver las cosas complementa, forma y engrandece el pensamiento humano y su creación.

... “así se forma un maestro”, parándose al frente y compartiendo su conocimiento por el gusto de enseñar y motivar a hacer mejores ciudades, mejor arquitectura.

Empezar a enseñar

Ángela Vizcarra Sanbuichi

Tomo este texto como sinónimo de reflexión tras más de una década de enseñar en varios niveles de la carrera de Arquitectura.

A lo largo de este tiempo, en varios centros de enseñanza, he visto pasar tanto mentes brillantes como mentes silenciosas pero todas con un mismo anhelo: entender el quehacer arquitectónico en el contexto que nos ha tocado - y, en muchas ocasiones, que imaginamos- vivir.

Contexto... esa palabra tan repetida, que nos contiene, nos cruza y nos revela. Y, sin embargo, el simple hecho de conocerla y entenderla nos permite estar, convivir, y a su vez componer espacios con un propósito claro; un propósito que abraza las formas del habitar, las formas del ser.

Con esta tarea entre manos, empiezo analizando esas primeras líneas con las que invitas a aquellos interesados en entender el mundo desde una nueva perspectiva; a aquellos dispuestos a adentrarse a la exploración de espacios a través de una mirada específica. Una mirada ya trabajada, a veces renuente al cambio con el pasar de los años, pero a su vez sabia de convertirse en una mirada atenta a nuevos detalles, a distintas formas de pensamiento que se irán entrelazando en el camino para la creación de nuevos conocimientos.

Arquitecta egresada con honores de la IBERO (2005), cuenta con un Master in Science of Advanced Architectural Design por la Universidad de Columbia (2007), obtenido con una beca del FONCA. Ha colaborado en despachos nacionales e internacionales como TEN Arquitectos, arquitectura911sc y STUDIOS Architecture NYC. Su interés por la sustentabilidad la ha llevado a participar en proyectos con certificación LEED. Ha sido profesora en la IBERO, la Universidad Anáhuac y Centro.

Y sin haberlo planeado y casi como una coincidencia, en esta retrospectiva descubro que cada uno de los programas que he impartido comienzan con la misma frase: "En este taller se buscará desarrollar la capacidad del alumnado para..."

A veces, esa capacidad consiste en resolver problemas de creatividad; otras, sensibilizar la mente para concebir un espacio habitable; en ocasiones, generar ideas concretas para proyectar lo invisible; y en más de una, entretener historias a través de atmósferas vivas, respirables y transpirables.

Así de fundamental es como se da inicio a esas primeras horas de clase, donde comienza el viaje hacia una nueva forma de entender - y también cuestionar - la vida. Pero también, así de esencial es para mí el reconocermelo como parte activa en la tarea de alentar, en las nuevas generaciones, la maravilla que me ha dado ver el mundo a través de los ojos de la Arquitectura. Y con ello, hacernos cómplices en el constante aprendizaje de enseñar a proyectar.

Mi quehacer docente y los resultados en el aula

Roxanna Donnadieu

Académica y directiva con más de treinta años de experiencia en educación media superior y superior. Especialista en gestión académica, diseño curricular y trámites de RVOE ante la SEP. Ha sido Rectora y Vicerrectora Académica en la Universidad Tecnológica El Puerto, liderando procesos de mejora continua, formación docente y aseguramiento de la calidad, con enfoque en excelencia y responsabilidad social.

Mi quehacer docente se ha construido a lo largo de los años desde una profunda convicción por la educación como un proceso transformador, tanto para los estudiantes como para quienes acompañamos su formación.

Enseñar no ha sido para mí una actividad mecánica ni repetitiva, sino un ejercicio constante de reflexión, adaptación y aprendizaje continuo, en el que el aula se convierte en un espacio vivo de diálogo, exploración y construcción colectiva del conocimiento.

En mi experiencia, los resultados más significativos con los alumnos no se miden únicamente en calificaciones, sino en su capacidad para pensar críticamente, expresar ideas con claridad, asumir responsabilidades y desarrollar una postura ética frente a su entorno académico y profesional. A lo largo de los cursos que imparto, he podido observar avances sustanciales en la autonomía de los estudiantes, en su compromiso con los proyectos y en su disposición para enfrentar retos complejos desde una perspectiva analítica y creativa.

Estos logros han sido posibles gracias a una planeación didáctica que prioriza el aprendizaje significativo, el trabajo colaborativo y la vinculación entre teoría y práctica.

Desde hace tres años, he tenido la oportunidad de compartir la labor docente con el Arq. Armando Palacios, una experiencia que ha enriquecido profundamente mi práctica. El trabajo conjunto ha sido un ejercicio de aprendizaje intergeneracional que me ha permitido replantear metodologías, cuestionar rutinas establecidas y abrirme a nuevas formas de enseñar.

Aunque Armando es considerablemente más joven que yo, su visión innovadora, su apertura al cambio y, sobre todo, su dominio del uso de la tecnología aplicada a la educación, han sido una fuente constante de inspiración y crecimiento profesional.

De él he aprendido la importancia de integrar herramientas digitales no como un recurso accesorio, sino como un medio estratégico para potenciar el aprendizaje, fomentar la participación activa de los alumnos y facilitar procesos de investigación, representación y comunicación de ideas. La incorporación de plataformas digitales, recursos multimedia y dinámicas apoyadas en tecnología ha generado un impacto positivo en el aula, incrementando el interés de los estudiantes y fortaleciendo su capacidad para trabajar en entornos contemporáneos, cada vez más mediados por lo digital.

Esta colaboración docente ha tenido efectos visibles en los resultados de los alumnos, quienes muestran mayor motivación, mejor organización de sus procesos de trabajo y una actitud más propositiva frente a los proyectos académicos. Para mí, esta experiencia confirma que el ejercicio docente no debe asumirse desde la autosuficiencia, sino desde la apertura al aprendizaje permanente, el diálogo con otros profesores y la disposición a evolucionar junto con las nuevas generaciones.

En síntesis, mi quehacer docente se sostiene en el compromiso con la calidad educativa, la reflexión constante sobre la práctica y la convicción de que enseñar también implica aprender. Los resultados obtenidos con los alumnos y el trabajo compartido con colegas como el Arq. Armando Palacios.

**la educación
como un proceso
transformador, tanto
para los estudiantes
como para quienes
acompañamos su
formación.**

Enseñar Arquitectura, en femenino feminista

Aura Rosalía Cruz Aburto

Arquitecta por el TEC de Mty, maestra en diseño y filósofa por la UNAM, aunque prefiere pensar que es diseñista y filosofista, algo así como un híbrido entre el arte, el diseño y la filosofía.

Es profesora en diversas instituciones (UNAM, IBERO, TEC de Mty y Escuela de Diseño del INBAL) e investigadora independiente. Cada vez que algo la inquieta, escribe o dibuja. Desde 2015, escribe "La columna de las pequeñeces" para Arquine.

Me gustaría comenzar por decir que, sin saber a ciencia cierta qué tanto lo consigo, más que enseñar en femenino, procuro enseñar en feminista. Hay una gran diferencia que trataré de explicar aquí.

Sin duda nuestra condición no sólo biológica, sino histórica y cultural en tanto mujeres predispone, desde ciertas heridas que compartimos en nuestro devenir personal y profesional hasta ciertas perspectivas que nuestra condición al margen de la mirada patriarcal hegemónica observe lo inaudito, lo imperceptible y lo que, por mucho, mucho tiempo, ha sido considerado, insignificante. Todo esto, nos construye, como lo habría señalado de preclara manera la feminista Gloria Anzaldúa, en un colectivo que comparte experiencias de opresión; la polivocal y compleja multitud femenina.

Pero conformarnos como una multitud feminista, y no tan sólo femenina, sucede sí y sólo sí señalamos deliberadamente nuestras experiencias compartidas y también las disonantes. Si les ponemos nombre, y si, además, articulamos, como tanto deseamos quienes ejercemos profesiones autodenominadas "creativas" tal como la arquitectura, un nuevo imaginario para dar lugar a un mundo del que seamos digna y reconocida parte de la fragua del mismo. Para mí, eso significa dar el paso que va de lo femenino a lo feminista.

Por otro lado, que pronto se encontrará con las palabras anteriores en este breve texto, el taller no es un espacio de enseñanza convencional. En efecto, nos guían métodos, procuramos encontrar principios que articulen los pasos que vamos dando y otros tantos que vamos descubriendo con nuestros alumnos. Sin embargo, el taller es un espacio de epifanías y serendipias, es un lugar donde toda nuestra afectividad también se pone en juego y donde, cada vez más, al menos eso procuro yo, se le reconoce como una facultad tan fundamental como el conocimiento y la razón. El taller no es, al menos para mí repito, un espacio de aplicación de principios inamovibles sino, más bien, un lugar para apostar por las preguntas, por ponernos en entredicho y por exponernos a lo inédito de un mundo que nos excede: desde el encuentro con formas de vida completamente distintas a las nuestras, hasta la posibilidad de encender la chispa de la desobediencia a los dogmas de la vieja guardia arquitectónica.



Justo por lo anterior, el taller, como espacio de experimentación por antonomasia, es idóneo para que la perspectiva de género cobre voz, donde deliberadamente procuro dejar atrás e incluso combatir las prácticas de maltrato académico que recuerdo haber padecido en mi formación universitaria, hasta procurar y fomentar otras prácticas de cuidado colectivo.

Asimismo, en términos un poco más metodológicos, los entregables han dejado de ser objetos perfectos, es más, no sólo objetos perfectos, sino que busco (junto con mi colega Rodrigo Velasco desde hace ya más de 3 años (aunque pareciera toda una vida de resonancia y a la vez, por lo mismo, se ha pasado como un entrecerrar y abrir de ojos), que los objetos no lo sean más, sino que nuestro estudiantado comprenda la arquitectura como un catalizador de relaciones entre humanos y más que humanos, buscamos que la arquitectura que se piense y proponga se convierta en "aparato", no desde una comprensión tecnológica chata, sino como algo que permite hacer aparecer (de ahí "aparato") lo antes imperceptible, lo previamente ignorado.

Una arquitectura, al fin, donde todas las existencias al margen cobren el poder que merecen.

Enseñar desde la empatía

Gabriela Lee Alardín

Si bien la condición femenina define mi mirada y mis acciones en el aula, de igual manera influyen mi historia de vida y el camino recorrido.

Las conversaciones sobre arquitectura que se generan en los talleres de proyectos se nutren en un bagaje de vivencias, lecturas y aprendizajes propios que se van asentando como un poso. Cada estrato refleja nuestros ciclos de crecimiento, crisis, y cuestionamientos, tanto en lo personal como en lo profesional. Marcan nuestra postura ante la vida y ante la docencia que practicamos.

Desde 1992, salvo por una pausa de siete años, he sido docente del taller de proyectos en la Ibero. La presencia femenina de docentes de proyectos se ha incrementado notablemente, lo cual ciertamente ha enriquecido los procesos de enseñanza. De igual manera, el número de alumnas ha aumentado hasta rebasar, en algunas generaciones, a los estudiantes varones. La arquitectura ya no es una profesión masculina. Esta convivencia se traduce en aproximaciones distintas a la arquitectura, la docencia y el aprendizaje.

Más allá de lo que indiquen las guías y los programas de curso, me interesa trabajar en el aula desde la empatía y la escucha. Empatía con el entorno en que desarrollará una propuesta arquitectónica -analizando lo que el sitio requiere, y lo que el proyecto debería aportar-, y con las personas -los hipotéticos usuarios- a quienes se destinará un proyecto. Empatía también ante las vivencias, las expectativas y el proceso formativo del alumnado, procurando ejercer la docencia desde la equidad, reconociendo la diversidad de capacidades, habilidades y sensibilidades de las personas, las cuales considero que son independientes de su género.

En los últimos años, el taller de proyectos en el que participo se ha centrado en propuestas de vivienda multifamiliar en áreas centrales de la Ciudad de México. Este ejercicio implica explorar nuevas formas de habitar en zonas de la ciudad que se encuentran en proceso de transformación. Enfatizo la necesidad de replantear la funcionalidad de los espacios domésticos, procurando que se incluyan ambientes para construir comunidad, para vivir y compartir, para atender los cuidados a las infancias y a las personas mayores, para actividades productivas, y para promover el bienestar físico y mental.

Doctora en Urbanismo por la UNAM, Maestra en Conservación del Patrimonio y Centros Históricos por la Universidad Católica de Lovaina, y Arquitecta por la IBERO, donde es docente desde 1992. Participó en la cátedra de investigación Dinámicas Territoriales y Bienestar IBERO (2016-2020), y recibió el PREMIO INAH 2015 categoría Francisco De La Maza a la mejor tesis de doctorado. Conferencista invitada en universidades de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica. Autora de textos sobre patrimonio arquitectónico y urbano, investiga sobre historia urbana y desarrollo urbano sustentable.

El diseño arquitectónico de la vivienda podría así promover una mayor participación masculina en estas actividades -la mayoría de las cuales tradicionalmente son atendidas por las mujeres de la familia-, logrando el desarrollo integral de las personas y una inclusión más equitativa de ambos géneros en el ámbito laboral y profesional. Es importante también que el alumnado cuestione las modalidades de vivienda que el mercado inmobiliario ofrece como mercancía estandarizada, y sea capaz de proponer alternativas que se adapten a las necesidades reales de las personas y que ayuden a mejorar la calidad de vida tanto en interiores como en el barrio o colonia en donde éstas se ubiquen.

Me gusta pensar que, si bien la condición femenina define mi mirada y mis acciones en el aula, de igual manera influyen mi historia de vida y el camino recorrido.

Liminalidad continua

Lucía Aumann

Al graduarme de la carrera de Arquitectura con un proyecto de investigación sobre la auto-organización en sistemas biológicos, la pregunta ¿Y esto qué tiene que ver con la Arquitectura? me ha estado persiguiendo constantemente. Y me cuestiono:

¿Cómo es que indagar sobre la vida no se conecta directamente con la arquitectura?

La clase de proyectos verticales que imparto desde el 2022 como cotitular con Pablo Kobayashi (y con quien me integré en el 2019 como TA) en la Universidad Iberoamericana, la titulamos hace poco más de un año: "Moduladores Relacionales, Expresiones Espaciales". Este laboratorio de exploración es el estado actual de nuestras aproximaciones e intereses personales, compartidos y enfrentados, en donde rebotamos temas filosóficos, biológicos, cognitivos y tecnológicos, indagando sobre la relación entre la acción y la producción espacial. ¿Qué es el espacio y cuál es su relación con nuestro accionar?

El taller no es algo independiente a mis intereses personales ni a lo que hago profesionalmente; es un nodo en la red de mi práctica. Cada clase se convierte en un bucle de inquietudes que permite generar nuevas preguntas, en donde esta mancha de investigación (porque no es una línea) se difumina con todo lo demás. Las dudas y conclusiones que se producen en un semestre se ven reflejadas en

Investigadora en filosofía crítica por The New Centre y arquitecta por la IBERO, donde codirige el estudio "Moduladores Relacionales, Expresiones Espaciales" y el subsistema "Cognición Tecno-Humana" en el DAUIC. Su trabajo explora interfaces espaciales y relacionales desde sistemas de autoorganización. Integra el Grupo de Investigación en Filosofía de la Computación en la Facultad de Ciencias de la UNAM. Artista residente en Platform (Vaasa, Finlandia) para la Noche de las Artes 2025 y becaria Jóvenes Creadores en Medios Alternativos y Performance del SACPC.

el siguiente, informadas por investigaciones tanto personales como grupales, en conjunto con mi dupla y ahora terna completada con Luis Gil, dándole distintas y únicas intensidades de enriquecimiento al taller.

Soy la primera mujer en integrar el cuerpo docente de este taller vertical que ha sido transformado por 20 años. Pablo, quien se integró como docente en el taller de Arturo Ortiz en el 2006, recuerda que desde entonces todos los tutores con los que ha impartido clases han sido hombres. Esto me hizo pensar en mi etapa como alumna: el porcentaje de tutores hombres en la materia de proyectos siempre fue considerablemente mayor. En un caso aislado donde a mediados de la carrera tuve una tutora de proyectos, solo estuvo presente contadas veces durante el semestre. No pretendo conocer ni señalar la razón detrás de esta disparidad, ya que puede responder a diversos factores circunstanciales, pero es un hecho que resalta y amerita reflexionar.

Cada uno de nuestros cursos se construye desde la incertidumbre, el cuestionamiento y la exploración. Una postura crítica no se puede desarrollar desde un núcleo auto-contenido; por esta razón, los análisis desde otras disciplinas, otras mentes y otros puntos de vista son fundamentales. ¿De qué hablamos cuando hablamos solo de arquitectura? **¿En qué ilusión vivimos en la que creemos poder marcar los bordes que delimitan esta disciplina?**

Me enfoco en ver las relaciones, el cambio constante, los gradientes e intensidades, y así tomar conciencia de las limitantes que tenemos al querer generar conocimiento a partir de categorías, elementos discretos e ilusiones de control. Constantemente decimos: los resultados materiales que generan los alumnos son interfaces de entendimiento y adopción de los lineamientos que conforman el taller, dentro de los cuales destacan: una aproximación autónoma y lúdica por parte de los alumnos, no tener objetivos, adoptar la incertidumbre, hacer, hacer, hacer, no a los juicios de valor, la ignorancia como motor y el error como método, el interés por indagar y cuestionar como fomento de la curiosidad y el descubrimiento, el razonamiento diagramático como medio de generación de conocimiento, las emociones como moduladores de acciones y encontrar en vez de buscar.

Los resultados inesperados -como las invenciones- no vienen de objetivos definidos, sino de una postura de exploración que permite descubrir comportamientos, materialidades, relaciones, elementos o geometrías que surgen al estar abiertos a procesos de descubrimiento, asombro y curiosidad. Las clases, que de forma espontánea se desenvuelven en áreas abiertas en vez de aulas, permiten interacciones que suelen verse limitadas en un salón de clases.

La riqueza del curso surge de observar y operar en esos estados difusos para descubrir nuevos espacios de posibilidad.

¹ Lema acuñado por Pablo Kobayashi que condensa la línea metodológica del taller.

"moduladores relacionales,
expresiones espaciales"
primavera 2025
desarrollada por Valeria
García Banda



Del Proyecto Arquitectónico al Compromiso Urbano

Verónica de la Vega

La docencia ha formado gran parte de mi vida profesional, con un enfoque que radica en el respeto y cuidado del otro, ya que, al elaborar un proyecto arquitectónico o urbano, estamos diseñando para seres humanos y su integración al entorno que igualmente está vivo. Promuevo cuestionar y generar discusiones sobre asuntos del día a día y cómo pueden impactar nuestras acciones como diseñadores, son puntos clave en cada clase. Esto incentiva a mis estudiantes a investigar y llegar con nuevas ideas de mayor conciencia e impacto socio ambiental.

La primera vez que impartí clases fue a mis 24 años, como profesora adjunta del Arq. Carlos De Leo; la materia era de 9o semestre, con alumnos varones de edad similar o mayor. Él me enseñó a tener manejo de clase y a proyectar seguridad hacia el grupo para poder compartir los conocimientos, a pesar de mis miedos y de parecer su compañera de clase. Al inicio del semestre fue complicado que confiaran en mí como maestra y si me tocaba revisar sus proyectos y darles retroalimentación, preferían esperar y preguntar nuevamente a Carlos; afortunadamente, él validaba mi rol como docente durante las correcciones.

Posteriormente cambió la dinámica un día que me tocó dar clase sola y comenzaron a confiar en mi experiencia, buscando asesoría también sobre otras materias. Durante los siguientes 7 años que impartí clase en otra universidad pude ir notando cambios, al principio seguían siendo en su mayoría alumnos, gratamente, cada año aumentaba la cantidad de alumnas, pero aún eran pocas. Igualmente, las profesoras en el área de proyectos, éramos minoría. Fuera del ámbito académico, también me tocó experimentar ser la única mujer en el área de proyectos y en control de obra durante varios años; aprendizaje que agradezco y valoro enormemente, porque pude desarrollar habilidades de liderazgo, comunicación y trabajo en equipo, valorando las diferencias y virtudes de cada miembro para lograr un objetivo en común. Cabe recalcar que, en lo urbano, había una proporción mayor de mujeres desarrollándose en el hacer ciudad y en mejorar los ambientes en los que vivimos.

Después de casi 20 años, regresé a la Ibero a impartir clases en el área de Urbanismo, encontrando una Arquitectura que se abre a lo femenino fortaleciendo su esencia. Como profesora comparto desde la experiencia, estrategias para cuidar y mejorar nuestros entornos urbanos y arquitectónicos; promoviendo la apropiación del espacio desde lo social, ambiental y cultural. Es fundamental tener la capacidad de pensar como expertos, integrando a la población y al usuario final, dejando atrás modelos insostenibles e inhabitables, que buscan solamente el beneficio de la minoría, sacrificando la calidad en todos los aspectos.

En las clases enfatizo la importancia de analizar cada aspecto de manera integral para tomar las mejores decisiones para el sitio, con base en su potencial y vocación, incluso considerando dejar el espacio sin intervención humana. Busco sembrar en los estudiantes el pensamiento disruptivo y que si algo no se ha realizado, es momento de atreverse a innovar. El diseño debe responder a la visión a largo plazo, analizando el impacto de lo arquitectónico en lo urbano y viceversa; teniendo la accesibilidad como premisa esencial para generar cambios radicales en la manera de habitar los espacios.

Hay 2 prácticas que he aplicado con éxito, la primera se refiere a la accesibilidad junto con la Maestra Mariana Guerrero, docente de la Ingeniería en Biomédica, donde realizamos una práctica de sensibilización hacia la discapacidad, lxs alumnxs emplean ayudas técnicas como bastones blancos, sillas de ruedas, muletas y bastón canadiense para moverse dentro de la universidad. El resultado ha sido maravilloso, ya que cambia su percepción del espacio y el cómo diseñar desde la inclusión.

La segunda, es sacarlos del aula a vivir, por lo menos un día, la experiencia de la mayoría de los ciudadanos, fuera de la comodidad, utilizando el transporte público, haciendo recorridos a pie y conectando con los diferentes usuarios del sitio para tomar mejores decisiones de intervención. Los resultados han sido gratificantes y les han dejado una nueva visión del como podemos, desde nuestra profesión, mejorar o afectar los entornos en los que trabajamos.

Licenciada en
Arquitectura por
la Universidad
Tecnológica de México,
campus Cuicláhuac, y
Maestra en Proyectos
para el Desarrollo
Urbano por la IBERO,
CDMX.
Colaboró en Proyectos
de la Secretaría de
Salud bajo la mentoría
del Arq. Orso Núñez,
participando en el
diseño de hospitales,
centros culturales,
oficinas y el proyecto
urbano CASSA.
Posteriormente se
especializó en Diseño
Urbano, trabajando
en Programas
Delegacionales y
de Mejoramiento
de Barrios con el
Arq. Carlos De Leo
y el Arq. Juan Felipe
Ordoñez. Desarrolla
proyectos ejecutivos
habitacionales,
comerciales y
corporativos, además
de consultoría
arquitectónica y
urbana.

Hay una frase de John Cotton Dana que me parece fundamental en mi labor docente "Quién se atreve a enseñar, nunca debe dejar de aprender", varixs de mis maestrxs la aplicaron y ahora es mi propósito y compromiso hacia mis alumnxs. Así como sembrar el pensamiento crítico, para que, en un futuro, con las herramientas adquiridas, puedan desarrollar proyectos más humanos y responsables con el medio que nos rodea.

Procesos abiertos pensamiento crítico y una práctica situada

Nuria Benítez

Resulta desconcertante pensar que ejercicios formulados hace más de cien años continúan resonando en las aulas de arquitectura contemporáneas. La Bauhaus, frecuentemente citada como un episodio histórico cerrado, sigue siendo vigente no por sus formas ni por su estética, sino por la radicalidad de su método. Su fuerza reside en la apertura del ejercicio: un proceso que no prescribe un resultado, sino que habilita respuestas distintas cada vez. En ese sentido, su pedagogía permanece relevante porque confía en el proceso como generador de conocimiento y no en la forma como fin.

La arquitectura, asimismo, no se enseña como un cuerpo cerrado de saberes. No conozco un método universal ni una transmisión lineal del conocimiento. Como docentes, no "enseñamos" arquitectura: compartimos experiencias, formulamos preguntas y ejercitamos una mirada crítica sobre aquello que se va construyendo colectivamente.

En el taller de proyectos, los roles tradicionales de maestro y alumno se vuelven porosos; el objeto de estudio se convierte en un espacio compartido de reflexión, análisis y discusión. La enseñanza ocurre en la duda e incertidumbre, en la revisión constante y en la capacidad de problematizar en voz alta aquello que parece dado, manteniendo un diálogo continuo.

Actualmente imparto dos talleres de proyectos. Por un lado, la **Cátedra Blanca CEMEX** (noveno y décimo semestres) junto con Diego Ricalde, Óscar Rodríguez y Xavier Valladares, en un equipo docente conformado por profesores con distintas trayectorias y momentos de incorporación –siendo yo la más joven y reciente. Por otro lado, junto con Inés Benítez hemos impartido el Taller de Proyectos I y, por primera vez este año, un Taller Vertical, como una dupla de profesoras. Estas configuraciones distintas generan marcos de trabajo y dinámicas pedagógicas, cuyas implicaciones comenzamos a observar y analizar desde la práctica cotidiana en el aula.

CDMX - 1989
Es arquitecta, investigadora y docente. Se formó en la FA UNAM con mención honorífica y cursó la Maestría en Investigación Interdisciplinaria en el Royal College of Art (Londres), con apoyos de FONCA-CONACYT y la Beca Arquitecto Marcelo Zambrano. Ha colaborado con el MoMA, el Museo Jumex y Tatiana Bilbao Estudio. Desde 2021 es profesora en la IBERO y cofundadora de estudio estudio, práctica fundada en 2020 junto a Inés Benítez.

En la
Cátedra
Blanca, la
arquitectura
deja de ser
un objeto
autónomo
para
convertirse
en un
mediador de
relaciones.

En el Taller Vertical, uno de los ejes centrales de nuestra práctica docente es la abstracción como técnica. En un contexto donde la obra terminada suele imponerse sobre el proceso, insistimos en separar —de manera consciente— técnica y resultado. Dibujar, catalogar, mapear o aislar elementos no son pasos preliminares para “llegar” al proyecto, sino herramientas críticas para pensarlo. El dibujo no funciona como representación, sino como dispositivo de investigación: una forma de pensar, ensayar y cuestionar antes de comprometerse con una solución formal.

Desde esta perspectiva, pensar precede a proyectar. El diseño surge a partir de marcos teóricos, archivos, análisis riguroso, medios visuales y lectura crítica de la cultura material. Entendemos la investigación como una forma de diseño en sí misma: los estudios de caso y referentes de otras disciplinas, los catálogos visuales y los repositorios críticos no son anexos académicos, sino parte central del proceso proyectual que permite llegar a una síntesis arquitectónica.

En el Taller Vertical —así como en los semestres de Taller de Proyectos I— promovemos el uso de distintos medios de expresión, la exploración temprana de materialidades y la integración de referentes de otras disciplinas como el cine, el arte o la literatura, cuyos métodos de abstracción funcionan como moldes creativos y repositorios fértiles.

En la Cátedra Blanca, la arquitectura deja de ser un objeto autónomo para convertirse en un mediador de relaciones: entre escalas, cuerpos, programas, materiales y contextos sociales y culturales. Enseñar arquitectura desde esta posición implica asumir que nuestras preguntas no son neutras y que el aula es un espacio formativo y político. Más que reproducir modelos, buscamos acompañar procesos de pensamiento capaces de imaginar, cuestionar y construir otros posibles. La mayoría del trabajo es análisis, a partir del cual surge el proyecto a desarrollar. Esto implica mucho rigor y proactividad para identificar intereses puntuales y coherentes para trasladar a un proyecto arquitectónico significativo para su contexto.

Finalmente, una pregunta atraviesa constantemente nuestra práctica docente: **¿qué nos hubiera gustado aprender durante la carrera y qué herramientas habría sido importante desarrollar antes de enfrentarnos al entorno profesional?** Desde ahí, reforzamos el trabajo del taller con visitas de obra, recorridos arquitectónicos, charlas con invitados, presentaciones teóricas, ejercicios cortos y viajes académicos. Sacar el taller del aula —convertir cualquier ciudad en un espacio de observación, lectura y discusión, así como convivencia e intercambio— ha sido una constante muy enriquecedora. Por ejemplo, hemos viajado a Oaxaca, Cantona, Puebla, Nueva Orleans, Washington D.C. y próximamente a Montreal, donde reforzamos la idea que en cualquier lugar hay algo que aprender.

Observaciones diversas

Pilar Cruz Palencia

Arquitecta graduada con mención de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Beca Jóvenes Creadores del FONCA, colaboró con la oficina EMBT Barcelona y S&P Viena. Realizó estudios de Maestría en Gestión Sustentable del Patrimonio en la ETH, Zúrich - Beca CONACYT. Colaboró por más de 10 años en Zúrich y en Friburgo desarrollando proyectos de vivienda para cooperativas en ambas ciudades. En 2017 establece studio cruz operando principalmente en México y Alemania, desarrollando proyectos de distintas escalas y con especial interés en temas de reutilización y adaptación de las preexistencias. Actualmente colabora con la Arquitecta Fernanda Canales y Viga Arquitectos e imparte el Taller de Proyectos I en la IBERO

Enseñar Arquitectura inevitablemente se conecta con el acto de aprenderla. No solo invita a recordar las primeras inquietudes y acercamientos propios a la práctica sino además a reflexionar sobre la manera en que, como profesionales, integramos la experiencia y los nuevos conocimientos.

Tengo el privilegio de enseñar Arquitectura desde hace 2 años en la Universidad Iberoamericana. Las colaboraciones en duplas o ternas han resultado en talleres ricos en diversidad de puntos de vista, además de estar marcados por la apertura hacia lo que cada uno aporta en cada ejercicio.

Como Arquitecta me he formado trabajando en el taller de proyectos. Desde ese "frente", comparto e insisto a las y los estudiantes sobre la importancia de ejercitar dos músculos: el de la curiosidad y el de la creatividad productiva.

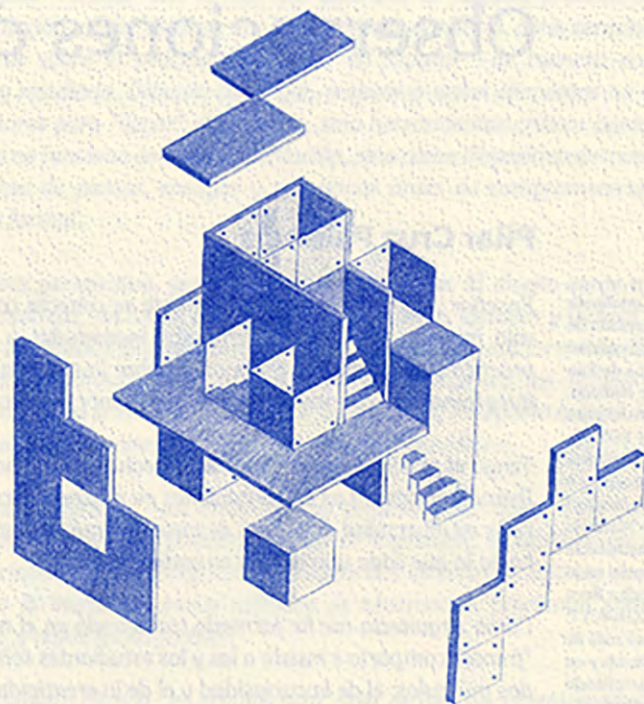
En el planteamiento de cada ejercicio y de sus entregables busco lo anterior al mismo tiempo que respondo a la pregunta ¿Qué conocimiento adquieren las y los estudiantes a través de este ejercicio? La respuesta a esta pregunta no siempre va encaminada a una valoración cuantificable o ligada directamente a la resolución de un problema específico, sino a una contribución en la construcción del criterio propio de las futuras generaciones de arquitectas y arquitectos.

La lectura como hábito dentro del aula es una de las herramientas con más potencial dentro de los talleres que he impartido.

A través de la lectura en común, dedicamos un espacio a la reflexión y a la discusión sobre diversos temas. Por un momento en cada sesión abrimos una ventana hacia otras mentes, otros mundos, otros tiempos. Creo que el impacto real está ahí: en despertar inquietudes por lo que hubo antes y puede venir después.

Empoderar a las y los futuros arquitectos para ser factores de cambio resulta natural desde la perspectiva femenina.

En el Taller de Proyectos I que imparto junto con Luis Young, vinculamos los ejercicios a un emplazamiento desde el inicio del curso. Sin hablar explícitamente de contexto, realizamos tres visitas al mismo lugar durante el semestre, con el



objetivo de que las y los estudiantes se hagan una idea propia del mismo a través de la experiencia. Apoyándonos en distintos medios, los alentamos a asimilar el espacio: lo dibujan, lo miden, lo fotografían. Solo cuando llega el turno del ejercicio final, esas visitas adquieren un sentido, mismo que cada estudiante refleja en su propuesta.

Confío en que la formación de la competencia para actuar de manera sostenible y sustentable como profesionales parte de ejercitar nuestra capacidad de observar un lugar: apenas dejamos de dar por hecho algo, se nos revelan cientos de detalles.

Como Arquitectas comprometidas con la enseñanza, mis colegas y yo contamos con innumerables referencias de mujeres que, en las últimas décadas, han aportado desde una lectura sensible del contexto, prácticas que colocan al centro realidades que antes permanecían invisibles.

Esta mirada femenina está redefiniendo prioridades, discursos y jerarquías, tanto en el espacio doméstico como en el urbano. Hablar hoy en el aula sobre habitar desde el cuidado, la vulnerabilidad, lo cotidiano y la inclusión es una manera concreta de aprender a mirar de otra forma y, con ello, de imaginar otras arquitecturas posibles.

La docencia práctica en transformación

Mónica Arzoz Canalizo

Arquitecta por la IBERO y Maestra en Urbanismo y Vivienda por la Architectural Association (AA). Ha realizado estudios en urbanismo en la London School of Economics y en Finanzas Inmobiliarias en el ITAM. En 2017 fundó ARZOS, taller de arquitectura y urbanismo que desarrolla proyectos a distintas escalas, desde planeamiento urbano y planes maestros hasta arquitectura e investigación aplicada. Ha impartido Taller de Proyectos II en la IBERO y Diseño Urbano en la Universidad Anáhuac Norte. Colabora con la revista Arquine y su trabajo ha sido expuesto en Mextrópoli 2020 y en el Museo Amparo.

La docencia es un proceso que inicié hace más de diez años y que, con el tiempo, se ha convertido en una parte fundamental de mi desarrollo profesional y personal. Enseñar me ha permitido crecer de manera constante, no solo desde el ejercicio académico, sino también a partir del aprendizaje continuo que surge del intercambio con estudiantes jóvenes, cuyas miradas, inquietudes y capacidades de innovación me mantienen activa, crítica y en permanente proceso de formación.

A lo largo de estos años, he tenido la oportunidad de colaborar con distintos colegas en el ámbito académico, una experiencia clave para enriquecer y transformar mi práctica docente. El trabajo conjunto, el diálogo entre disciplinas y la confrontación de métodos y enfoques han permitido que mi manera de enseñar evolucione, se cuestione y se fortalezca con el tiempo.

Desde el inicio, mi labor docente se ha desarrollado principalmente en talleres de proyectos, un espacio que considero central dentro de la formación en arquitectura. El taller es, para mí, el lugar donde se hace visible el proceso creativo de cada estudiante, donde se pueden leer, observar y comprender sus formas de pensar, y desde donde es posible acompañarlos para que construyan criterios propios y alcancen su mejor versión como futuros profesionistas. Mi interés no está en homogeneizar resultados, sino en potenciar las capacidades individuales de cada alumno.

Uno de los ejes fundamentales es el fortalecimiento de la base teórica. Doy especial importancia a la lectura y comprensión crítica de textos vinculados con la arquitectura y el urbanismo así como al ejercicio de la escritura. Considero que estas herramientas son esenciales para formar profesionales capaces de argumentar, reflexionar y posicionarse críticamente, y que deberían ocupar un lugar más relevante dentro de la enseñanza del proyecto.

Desde mi formación como urbanista, me interesa especialmente el análisis profundo del territorio y de sus dinámicas urbanas, sociales, ambientales y de riesgo. Por ello, los proyectos suelen comenzar con una fase intensa de investigación y diagnóstico, donde la representación gráfica juega un papel clave como herramienta de traducción de la información. La cartografía, los diagramas y otros recursos visuales se convierten en insumos fundamentales para informar y sustentar las decisiones de diseño.

Durante la etapa proyectual, pongo especial énfasis en que cada estudiante mantenga y desarrolle su propia identidad creativa. Busco crear un entorno que favorezca la exploración, el pensamiento crítico y la innovación, entendiendo el proyecto como un proceso abierto en el que se experimentan ideas y se asumen riesgos de manera informada. Al mismo tiempo, recalco la importancia de evaluar el impacto de cada propuesta en el corto, mediano y largo plazo, con el objetivo de que los alumnos comprendan las implicaciones sociales, ambientales y éticas de su trabajo como arquitectos.

En cuanto al formato del taller, promuevo dinámicas abiertas de presentación y crítica, en las que los estudiantes exponen sus proyectos frente a jurados integrados por colegas con experiencia en temas afines, así como ante sus propios compañeros. Este modelo fortalece la capacidad de comunicación, fomenta el aprendizaje colectivo y enriquece el proceso formativo a partir de la escucha, el intercambio y la reflexión compartida.

Campos eléctricos.

Pilar Echezarreta Aja

Arquitecta por la IBERO, Maestra en Ciencias en Diseño Avanzado por la GSAPP de Columbia University, NY. Becaria Jóvenes Creadores en Arquitectura del FONCA y en Artes Decorativas por l'École Nationale Supérieure des Arts Décoratifs de París. Obtuvo el segundo lugar en EUROPAN con "Especies Urbanas", proyecto de 400 viviendas sociales en Córdoba, España. De 2002 a 2017 colaboró en Archi-tectonics (NY) y Arte Charpentier (París y Shanghái). Académica de Tiempo en la IBERO.

Mi primera experiencia docente fue en París 2003, llevaba algunos años desarrollando mi camino profesional, cuando -después de haber visto un espacio neumático que construí en Le Marais- una maestra me invitó a su salón de clases. Las sesiones se llevaban a cabo, una vez por semana durante un semestre, en el Liceo Sonia Delaunay, 19e. Un grupo de 30 estudiantes que venían de contextos vulnerables, con escaso acceso a tecnología y cultura. Herederos de familias migrantes y trabajadoras en su mayoría, se hablaban muchas formas de francés y se pensaba el idioma desde diversos frentes.

Cada uno de ellos aportaba al taller una maleta de tesoros que desde mi edad podía catalogar y significar, y que ellos desconocían. Así, hacia el final del año, dirigí nuestros esfuerzos en el aula para concretar una exposición fuera del liceo. La muestra se llevó a cabo en Le Plateau, una galería cercana, obra audiovisual y gráfica, que hablaba de su relación con la ciudad, con su barrio, de la línea del metro que los llevaba a clases, del canal de l'Ourq que pasaba a 100 metros de la puerta de la escuela, etc. Los vecinos se acercaban, conversaban sorprendidos, identificaban caras, quehaceres. Aquella tarde generamos un campo eléctrico del que me volví feroz rastreadora.

Me cautivan las infraestructuras que garantizan la vida en la ciudad, las centrales de abasto, el tratamiento del agua y el drenaje, las aireaciones del transporte hundido, donde la arquitectura es el aglutinante de esa vida mitad humana mitad tecnológica. Desde ese lugar pienso nuestros talleres de proyectos.

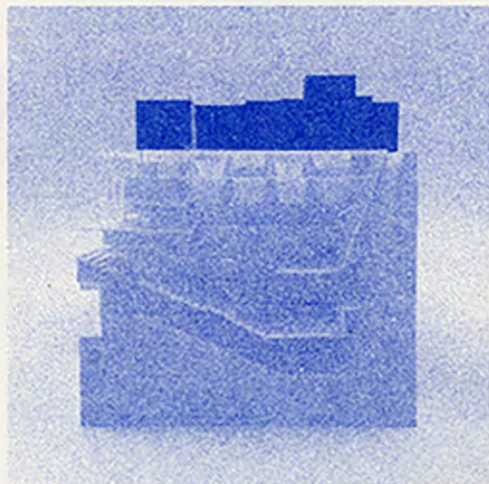
Entretejando en cada semestre por un lado, el control de los caballos salvajes que dominan a la creatividad por vía del oficio y, por otro lado, la capacidad de leer en lo humano y lo tecnológico nuestra oportunidad para ser útiles. **El taller de proyectos se debe a un espacio de campos eléctricos, sumado a la libertad que tienen los jóvenes de reescribir los límites, de destronar ideas, y el desenfado con que se enfrentan a sus docentes mediante provocaciones urbanas y arquitectónicas.**

La pregunta inicial de nuestros talleres lleva implícita una trampa. Un camino de análisis y diagnóstico cuya salida se abre en mil puertas y cada equipo no tendrá opción más que de revelarse como un ser político, ético, inspirador, y responsable. Definir posturas, crear alianzas, comprender razones, escuchar voces y revelar una personalidad que potencialmente les ayude dentro de su devenir profesional.

Junto a mi dupla de hace muchos años, el M Arq Miguel Coloma, concebimos el taller como un espacio permeable, mientras más voces quepan en el aula, más nos acercamos a lo diverso, lo plural, y lo colectivo. Lo de todos, y lo de cada uno. Siempre hemos trabajado en el área metropolitana, apuntando sus debilidades, sus profundas carencias, y sus espacios donde habita lo posible.

Más recientemente, la dirección y coordinación de la carrera nos integraron en el ambicioso proyecto de **Cátedra de Ciudades**, donde podemos consolidar un espacio de reflexión interuniversitaria e interdisciplinar que suma retos y compromisos al taller. Las voces se diversifican dejando de manifiesto que la arquitectura necesita ir a la búsqueda de lo otro, de lo complejo, de lo científico, lo económico, lo social, lo comunitario para tener un lugar en la construcción del complejo y excitante mecanismo urbano.

Jerónimo Serrano, Nora Morales, Jaime Salazar.
Laboratorio subterráneo del Agua
Santa María La Ribera
Taller de Proyectos Sustentables.
maqueta



Departamento de Arquitectura, Urbanismo e Ingeniería Civil

Dra Célida Gómez Gámez, Directora

Dra Jimena de Gortari, Coordinadora

Difusión Cultural y Divulgación Universitaria

Begoña Irazabal, Directora

Edición

Pilar Echezarreta Aja

Revisión

Carmen Leyva Taylor

impresión risográfica realizada en la Ciudad de México por

Impresos México



Marzo 2026, Ciudad de México